COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR CONSTANCIA DE MUZIO SCEBOLA.

DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Porſena, Rey de Toſcanos.	*Muzio Scebola, Romano.*	*Berruga, Gracioſo.*
Clodomira ſu ſobrina, Dama.	*Oracio, Cavallero Romano.*	*Meliſena, Criada.*
Tarquino, Rey de Romanos.	*Fabricio, Capitan Romano.*	*Flora, Criada.*
Valerio, ſobrino de Tarquino.	*Junio Bruto, Senador, Barba.*	*Damas. Muſica.*
Perendengue, Gracioſo.	*Theomiclèa, hija de Bruto.*	*Soldados Romanos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Porſena por un lado.

Porſ. HAced alto, Soldados,
pues à viſta de Roma ya cam-
eſtais, los eſquadrones (pados
id doblando. *Sale Tarquino por el otro.*
Tarq. Pues veis ſus Torreones
contra el tiempo erigidos,
en ſu propia ſobervia defendidos,
porque al veros ſe juzgan mal ſeguros,
formad cerrados animados muros.
Sale Clodomira con eſpada, y ſombrero.
Clod. Pues la Ciudad ſe mira,
à cuyo ceño el arte dà mas ira,
con tan igual, tan ardua diligencia,
q̃ al valor gaſta, y canſa la experiencia,
intimad, en conforme muchedumbre,
pavor à ſu reglada peſadumbre.
Porſ. Eolo alado pino,
toſca organizacion del pergamino,
cuya voz interpreta
lo que à impulſos le manda la baqueta,
ſiendo para el que atiende
fragua boreal, dõde el furor ſe enciẽde;
no con blando gemido
en la marcha ſe quexe el aire herido,
ſino con duro eſtruendo
toda la gente vaya recogiendo
en mangas, y en hileras,
y pueſtas en batalla las vanderas,
haga lo regular con el terreno,
guſtoſo lo feroz, lo horrible ameno;
para que Roma, ſi ignorò ſu eſtrago,
ſu deſtruicion enſaye en el amago.
Tarq. El ſonoro inſtrumento,
padre del brio, hijo del aliento,
que la forma recibe,
q̃ engendra el aire, y el metal concibe,
cuyo imperioſo ruido
govierna al corazon por el oìdo;
no en tranquilo rumor el aire rompa,
inquieta ſuene la baſtarda trompa,
cuyo precepto aſtuto,
al Soldado prevenga, altere al bruto;
porque à la Infanterìa

ciña en dos alas la Cavallerìa,
llevando reſguardados
con diſciplina blancos, y Soldados.

Clod. Por ſi hay quien ſe le oponga,
en tres filas el campo ſe diſponga,
cubra la verde yerva
en vanguardia,en batalla,y en reſerva,
el vagaje atalado
venga con todo el trèn incorporado,
y junto el campo marche
al eco del clarin, y al sòn del parche.

Tarq. Aqui eſtabas, belliſsima Belona,
q̃ mejorando el nombre de Amazona,
dàn tus marciales galas
embidia à Venus, y temor à Palas?

Porſ. Aqui eſtabas, ſobrina Clodomira,
à quien por nueva perfeccion la ira
ſe añadiò à tu belleza,
para ſer de mejor naturaleza,
y en tu roſtro lo dicen mal ſufridos
los jazmines en colera encendidos?
recobrate, no lleguen à deberte
los contrarios el modo de excederte.

Tarq. No à ſu parcialidad dexes airoſa,
juzgando te merece mas hermoſa.

Clod. Tarquino, tio, perdonad,que el brio
me tiene tan ſujeto el alvedrio,
dexandoſe llevar de la violencia
con que le tiraniza mi impaciencia,
temiendome educada
del freſno al choque,al filo de la eſpada,
del peto al riſtre, de la ſilla al fuſte,
ya el Cavallo ſe inquiete,ya ſe aſſuſte,
à eſpenillera, greba, coſelete,
gola, morrion, manopla, brazalete;
al arco, y à la aljava,
hacha, martillo, parteſana, y clava.
Còmo quereis quitarme,q̃ contemple
del dardo el buelo,y del eſcudo el tẽple,
ſi me he criado à Porſena ſiguiendo
deſde mi infãcia en el marcial eſtruen-(do,
donde con èl marchando
el arte de vencer vengo eſtudiando?
Si eſte Exercito fuerte,
original imagen de la muerte,
que tiene el vencimiento
por vinculo heredado del intento,
de Toſcana ſacaſte,
y contra Roma guerra publicaſte
en favor de Tarquino,
revocando tu amparo ſu deſtino,
y para introducirle en ſu Corona
empeñas à eſta empreſſa tu perſona;
ya que à la viſta eſtamos
de eſſa Ciudad ſobervia, q̃ eſperamos?
que en el pecho oprimido
ſe quexarà el valor de reſiſtido,
y el que en mis venas arde
aun el ocio me acuſa de cobarde.

Porſ. Soſsiega el juſto enojo,
que de tus glorias no es capaz deſpojo;
que haya en eſſa Ciudad tan ſoberano,
que merezca ſer triunfo de tu mano:
para vengar la injuria
hecha à Tarquino, baſtales mi furia;
pues veràs brevemente
buelta en ſangre del Tiber la corriẽte,
ſiendo ſu criſtal rizo
firme paſſo, ſeguro paſſadizo
de mis hueſtes, quaxando ſus eſpumas
boſques de picas ya, ſelvas de plumas
pareceràn unidos,
y al cortar los corales divididos,
un vagèl animado
en ſus ondas ſerà cada Soldado,
haciendo con extremos
las plumas velas, y las picas remos;
ſiendo de ſu porfia,
ſino el ſuceſſo igual, la valentia
en todos, pues apenas
mediràn mal enjutas las arenas,
quando alta la cuchilla,
vencida ya deſde la opueſta orilla
la criſtalina valla,
aves pareceràn en la muralla,
que por ella bolando,
vidas venciendo,muertes deſpreciãdo;
haràn à fuer de eſcalas,
garras las manos, y las plumas alas.

Tarq. Porſena generoſo,
pues mi deſgracia me hizo tan dichoſo,
que conquiſtarme el Cetro ſoberano
del Imperio Romano
la ocaſion la he debido
de haverte meneſter; no enfurecido
antepongas al ſeſſo de Soldado

la

la ciega confianza de esforzado;
ni tù, deidad divina,
en belleza, y fiereza peregrina,
el valor apassiones,
ya que en tì sola estas oposiciones
se vèn con maña unidas
por la gloria de verse competidas.
Aquesse cristal puro
es à un tiempo de Roma fosso, y muro
por esta parte, y siendo la experiencia
consejero dial de la prudencia,
donde no se aventura
el juicio, el tiempo, ni la conjetura;
yo que tengo cursado
mas este sitio, tropas he embiado
à cargo de Valerio mi sobrino,
para que tome lengua en el camino
de los aprestos con que Roma espera
nuestras armas, y hasta que con entera
noticia de ello estemos,
no soy de parecer, que apresuremos
su expugnacion, pues tiẽpo no se pierde
en enterarse mas, para que acuerde
con certeza mas fixa
la razon en el medio que se elixa;
pues lo que ha de mirarse sobre todo
mas q̃ el vencer, es del vẽcer el modo:
que es gloriosa codicia
el emprender por la primer noticia,
con que el juicio se dexa
llevar de lo que el brio le aconseja,
hallandose en el daño,
quando no lo remedia el desengaño,
malogrado el intento,
y es aviso costoso el escarmiento;
y mas:- *Salen Valerio, y Perendengue.*
Valer. Dadme los pies.
Tarq. Alzad del suelo.
Porf. Bien venido seais.
Clod. Guardeos el Cielo.
Valer. Para serviros desearè la vida:
ay Clodomira hermosa! ay homicida!
Per. Mi amo os pidiò los pies, yo los zapatos,
q̃ hago los cumplimiẽtos mas varatos,
y si es mucho pedir para un pobrete,
à tì te pido un callo, à tì un juanete;
y à tì q̃ he de pedirte? A fè de hidalgo,
que no te pido un pie por pedir algo.
Clod. Esse diamante toma.
Per. No quisiera
ser descortès, que tù eres la primera
con quien se gana por un pũto menos.
Tarq. Què hay de nuevo, Valerio?
Valer. Los amenos
terminos discurria
de esse babèl, que al Cielo desafia,
con quatro compañias de Cavallos,
que el mismo Sol podia codiciallos:
fui la estrada batiendo,
tus ordenes, señor, obedeciendo,
y echando corredores
para informarme de los Labradores,
que essos Pueblos habitan,
que son quien las noticias facilitan,
por ser los mas cercanos;
y de ellos supe, como los Romanos,
de tu entrada advertidos,
y de lo necessario prevenidos,
nos aguardaban sin temor alguno,
aunque no tan apriessa; pero uno
de ellos, ò interessado
de lo que yo ofrecia, ù ostigado
de su temor, y mengua,
à media voz, hurtandose à la lengua
el dèbil desaliento,
me dixo, recelandose aun del viento,
como tenia entendido
que antes que el dia oy haya rompido,
la Nobleza Romana dividida
dexaba la Ciudad, y àzia la erguida
cerviz de aquel collado,
à la Deidad de Juno consagrado,
por tenerle propicio,
le iban à hacer solemne sacrificio
de victimas, è incienso;
siendo el fervor en todos tan inmenso,
q̃ al don, siẽdo excessivo, le hacia al ca-
moviendo iguales corazon, y passo. (so,
Aquesto supe, y pues la noche fria
aun no del todo se sujeta al dia,
ocasion oportuna
es la que nos ofrece la fortuna;
pues si de ella gozamos,
y estas dos millas q̃ hay de donde esta-
hasta la altiva frente (mos,
del collado, se marchan brevemente,

quien duda ſu conquiſta,
ſolo con que el Exercito dè viſta
à ſu altiva eminencia?

Tarq. Y què os parece?

Porſ. Que en la diligencia
conſiſte la ventura.

Tarq. Pues es la brevedad quien aſſegura
los felices ſuceſſos,
alto à marchar, Soldados, los progreſſos
à que eſtà vueſtro brio acoſtumbrado
conozca el enemigo en el collado.

Porſ. Ea, Toſcanos famoſos,
ya ſabe Roma ya que ſois brioſos;
y ſi acaſo ha perdido la memoria,
bolvedſelo à acordar con la victoria,
que han de ſer los Tarquinos admitidos,
ò ſe han de vèr de mi valor vencidos.

Tarq. Pues Porſena os alienta,
q̃ hay q̃ temer quando el valor ſe auméta
con caudillo tan grande?

Porſ. Solo ha de ſer Tarquino quien os mãde,
Soldados, que obedientes
ſabreis à ſus preceptos ſer valientes.

Dentro. Viva Tarquino, el gran Porſena viva.

Clod. Amigos, eſſo ſi, que fugitiva
mi altivez àzia el pecho,
le huyò del corazon à mi deſpecho,
para darle lugar à la obediencia,
harto tuve que hacer en la experiencia;
pues viene à ſer valiente cobardìa
ſaber hacer paciencia la oſadìa:
mas ya convalecido
otra vez el furor, y arrepentido
de haver eſtado ocioſo,
os buelve à provocar. *Val.* Rieſgo dichoſo
es el que le amenaza al enemigo,
ſi merece el favor de tu caſtigo;
no indignes el ſemblante
para tan corta accion.

Clod. Què necio amante! *ap.*

Porſ. Toca al arma. *Vaſe.*

Per. Eſto es malo. *Tarq.* Al arma toca. *Vaſe.*

Clod. A embeſtir. *Vaſe.*

Per. A eſcapar. *Valer.* Dexame, loca
paſsion mia, que en vano
me aparto de tu cielo ſoberano. *Vaſe.*

Per. Dexame, miedo infame,
eſtate quedo, aguarda que te llame;
luego te has de acordar de la tetilla,
de los lagartos, de la paxarilla,
del corazon, gaznate, panza, y ſeſſos,
arterias, venas, carne, nervios, hueſſos
juntandoſe à eſtos rieſgos ordinarios
Medicos, Cirujanos, Boticarios, (ra,
ſiẽdo lo mas mortal q̃ hay en la guer-
pues ſiẽpre aciertã lo q̃ el hierro yer-
yo sè q̃ ſe eſtuviera el valor quedo, (ra?
ſi à diſcurrir llegàra lo q̃ el miedo.
Aora bien, à mi amo ſigo,
pues q̃ importa q̃ intẽte el enemigo
apretarme con tretas (*Vaſe.*
los puños, ſi yo aprieto las ſoletas?

Al sòn de la Muſica vàn ſaliendo de Romanos Junio Bruto, Barba, Theomiclèa ſu hija, Meliſena, Criada, y Damas, Muzio Scebola, Galàn, Oracio, Galàn, Berruga, Gracioſo, y Romanos de acompañamiento.

Muſica. Venid, venid, Romanos,
venid donde el incienſo,
autorizando el culto,
os apadrine el rieſgo.
Venid donde los males
ſaben que eſtà el remedio,
que aunque falte el alivio,
el buſcarle es conſuelo:
que contra los acaſos de los tiempos
no tienen otra inſtãcia los ſuceſſos.

Bruto. Venid, y en demoſtraciones
devotas, el rendimiento
paſſe à fervor, no parezca
diligencia del aprieto,
que à los Dioſes les medimos
el poder con el obſequio,
teniendo ſu providencia
à arbitrio de nueſtro zelo.

El, y Muſic. Que contra los acaſos, &c.

Theom. Venid, y en nobles perfumes
ſe penetre el voto al Cielo,
adulando ſu clemencia
con la ſuavidad del viento,
blanda exhalacion de aroma
deſate ſu vapor denſo,
que haga en perezoſo curſo
del aire fragrante imperio.

Ella, y Muſica. Que contra, &c.

Oracio. Venid, y la iluſtre pila
de uno, y otro ofrecimiento,
anegue con humo el aire,
con purpura inunde el ſuelo;
para que ſe participe
à todos quatro elementos,
ya en raudales deſatados,
y ya en vapores reſuelto.
El, y Muſica. Que contra, &c.
Berrug. Meliſena, y què animal
llevas à ofrecer al Templo?
Meliſ. A tì, que lo eres bien grande.
Ber. En quererte bien concedo:
pero no es la mayor prueba
eſſa. *Meliſ.* Pues qual, majadero?
Ber. El quererte, ſiendo fiera;
mira ſi es prueba de ſerlo.
Bruto. Muzio invicto, cuya ſangre
es tan hija de tu aliento,
que haces de naturaleza,
y fortuna parenteſco:
Oracio famoſo, en quien
ſobre qual ſerà primero,
en tì ſe eſtà lo heredado,
y adquirido compitiendo:
Y tù, hija Theomiclèa,
cuya belleza es eſpejo
adonde encuentran mis años
el alivio de tenerlos:
Y voſotros, eſcuchad
antes de entrar en el Templo,
y vueſtro Senador Bruto
os merezca un rato atentos.
Theom. Ya prevengo la atencion.
Muz. Ya te eſcucho. *Orac.* Ya te atiendo.
Bruto. Ya os acordareis, Romanos,
de aquel infelice tiempo
en que entrò Tarquino Priſco
à tiranizar el Reyno
de Roma, y fue ſu principio
tragico fin, previniendo
à las futuras edades,
pues con caracter funeſto
dexò el preſente infortunio
en la tradicion impreſſo,
cauſando en la fantasìa
tal horror, que repitiendo
ſus eſpecies la memoria,
ſe acuerda con deſconſuelo:
pero como los delitos
nunca tienen de sì lexos
el caſtigo, antes parece
que ſe le fabrica el reo
en lo propio que delinque
(porque hay inſultos tan feos,
que de cometerlos, es
el caſtigo el cometerlos)
aſsi fue ſu tiranìa
de ſu muerte el inſtrumento,
que al tirano le caſtiga
en poſſeſsion del deſeo,
labrandole la codicia
del Trono ſu monumento.
Ni aun ſe logrò en ſu deſdicha
el bien, que en el eſcarmiento
ſuele heredar como aviſo
el ſucceſſor, que fue Servio
Julio, pues que continuando
el tiranico govierno
con mas infelicidad,
que ſu anteceſſor, muriendo
à manos de ſu hija Julia,
y de Tarquino Superbo:
ò ambicion! què havrà en el mundo
ſeguro de tus deſeos,
ſino le defiende al padre
aquel filial afecto,
que en el miſmo relativo,
por natural privilegio,
fecunda la ſangre, và
como fruto produciendo;
pues ſiendo al nacer cariño,
al irſe criando es miedo,
al ſazonarſe obediencia,
y al madurarſe reſpeto!
Muerto Servio, entrò Tarquino
à regir el ſacro Cetro,
en compañia de Julia,
de Julia, à cuyo conſejo
ſediciofo, le debiò
ocupar el Sòlio Règio;
pues quien ſino una muger
facil hiciera el intento
de deſprender de las ſienes
el ſacro Laurèl paterno,
manchado en ſu propia ſangre,

cuyo natural violento
hace para conſeguir
de los impoſsibles medios ?
No huvo Ciudadano, que
no ſintiera el golpe fiero,
ya con la piedad de humano,
ya por el dolor de dueño:
pero como los tiranos
ſuelen apurar atentos
por la lengua del ſemblante
la voz que recata el pecho,
à peſar del tierno llanto,
hipocritas los aſpectos,
el camino de los ojos
àzia el corazon torcieron;
y el rumor mal entendido
ſe recogiò en el ſilencio,
que la mano del poder
à todos les fue poniendo
en cada accion un candado,
y en cada lagrima un ſello.
Deſde entonces èl, y todos
los que ſu faccion ſiguieron
con iras, con ſediciones,
con fatigas, con deſvelos,
con injurias, con tributos,
con muertes, con adulterios,
fue ſu arrogancia guſtando
la tolerancia del Pueblo,
y oprimidos::- mas el llanto *Llora.*
me eſtà embargando el aliento,
y ſe anega la memoria
en las borraſcas del pecho,
ſin que paſſar adelante
me dexe. *Muzio.* Suſpende el tierno
llanto, y mientras te recobras
yo irè por tì proſiguiendo,
pues que tambien como tù
sè por mi mal el ſuceſſo.
Solicitaba ya en Roma
el Noble, como el Plebeyo
ſacudir el duro yugo,
por los Tarquinos impueſto;
ya ſe atrevia el ahogo
à culpar el cautiverio;
ya el que antes dèbil gemido
ſe oìa robuſto acento,
de populares concurſos
corros formaban diverſos,
en cuya converſacion
ſe hablaba de mal contentos;
los Senadores andaban
alterados, ſi no inquietos,
y toda Roma empezaba
caſi à burlarſe del freno.
Tenia à la ſazon Tarquino
à la Ciudad de Ardèa pueſto
ſitio con todo ſu campo,
y como los baſtimentos
les ſobraba à los Romanos,
en banquetes, y recreos
gaſtaban el rato que
les dexaba ocioſo el peto.
Un hijo, pues, de Tarquino,
llamado Tarquino Sexto,
à comer à los mas Nobles
combidò en ſu alojamiento,
cuyas opulentas meſas,
llenas de platos compueſtos,
miniſtraban à la gula
noticia en ſaynetes nuevos;
y à muchos que regiſtraban
el aparato ſuperfluo,
mas que la gana, les hizo
la curioſidad hambrientos.
Levantabanſe las meſas,
y quedaban diſcurriendo
con ſus mugeres, que en Roma
eſtaban auſentes de ellos;
qual las alaba de caſtas,
qual de hermoſa, y qual teniendo
por mas diſcreta à ſu eſpoſa,
la alaba tambien: què necios
ſon los hombres que ſe arrojan
à tan indecente rieſgo,
que quedan mucho mejor
ſi no vienen à creerlos
los propios que los eſcuchan,
pues ſe exponen poco cuerdos
à diſpertar voluntades,
pintando merecimientos!
Mas (ay infeliz!) mejor
que yo lo dirà el ſuceſſo;
pues viendoſe todos juntos
tan cerca de Roma, preſtos
entregan à la experiencia

la verdad de lo propuefto,
y à averiguar en fu cafa
fus feguridades fueron:
regiftrada, à Tarquino
le lleva el propio defeo
de vèr la cafta Lucrecia,
à Colatino figuiendo,
que ocupada en aquel blando
guftofo entretenimiento,
que en la femenil tarèa
acredita lo cafero,
la hallaron con fus criadas,
y no entre cenas, y juegos,
como eftaban las demàs;
y afsi el renombre la dieron
de Cafta entre las Matronas;
con que à fus Reales bueltos,
fe fueron à fus eftancias,
que cubre el portatil lienzo.
Todos al comun tributo,
que paga el humano feudo,
perfuadidos del canfancio
fe dexan vencer del fueño,
fino fue Sexto Tarquino,
à quien el hermofo cielo
de Lucrecia le dexò
defatinado de afecto,
à tanta beldad rendido,
à tanta hermofura ciego.
Como el alvedrio eftaba
por inftantes repitiendo,
cediò, y de alli à pocos dias
el campo dexa, y refuelto
àzia Colacia fe parte,
fin mas acompañamiento,
que el de un efclavo, que lleva
por complice en fu defpecho.
Llega à cafa de Lucrecia,
que con cortès cumplimiento
le agaffajò, por fer hijo
de fu Rey, y fer fu deudo.
Mandòle hofpedar en cafa,
inocente de fu riefgo,
fin faber que al que fefteja
es otro Paladion ciego.
Retiròfe ella, èl quedò
en fu quarto rebolviendo
varias imaginaciones,
pues abrafado en el yelo
de fu defdèn, ya culpaba
de figlos à los momentos,
que dilataba entregarfe
à fu lafcivo defeo.
Mal fufrido, viendo que
el lùgubre manto negro
de la noche, à fu delito
podia fervir de velo,
una leve antorcha elige,
que fiada à un candelero
le firve de norte para
furcar aquel rumbo incierto.
Lleva al efclavo configo,
informandofe primero
que mueva el pie, del oìdo
fi efcucha à alguno difpierto.
Dexa el umbral de fu quarto,
y porque rayo parlero
antes de llegar no dè
avifo con el reflexo,
à arbitrio de la otra mano
fe vàn las luces ciñendo,
difpenfando las que baftan
à la noticia, y al tiento.
Al paffo de los oìdos
lleva los pies difcurriendo
por diverfas piezas, hafta
que parò en el apofento
en que la infeliz Lucrecia
tenia fu cafto lecho.
Requiere la puerta, que
al impulfo mas pequeño
fe le franqueò obediente,
fin el eftorvo del hierro.
Antes de entrar fe detiene,
fu propio arrojo temiendo,
que à la vifta del delito
aquel valor quedò muerto.
Entra al fin, y ella que eftaba
à la prifion de Morfeo
rendida con blando afàn,
cuyo eslabon alhagueño
tenia en prifion fus folas,
todo el orbe anocheciendo;
al facil ruido bolviò,
inquietada del recelo,
y abriò los ojos, al dia

ſus luces reſtituyendo.
Quien es? pregunta turbada,
ſin que el paſmado embeleſo
la dexàra articular
otra voz, ſobſtituyendo
à las preguntas los ojos,
que en el hueſped infiel pueſtos
la falſa intencion del alma
en el roſtro le leyeron.
Ella anguſtiada, èl amante
entre atrevido, y ſuſpenſo
el rigor de la violencia
encubre con un requiebro:
ella dexa à las acciones
lo que le falta al aliento;
èl ſe acerca con cariño,
ella le aparta con ceño;
y en fin, lo que es en el uno
defenſa, en el otro es cebo,
que à la laſcivia ſe prende
con tanto rigor el fuego,
que hace de la reſiſtencia
material para el incendio.
Viendo, pues, que los alhagos
no vencian ſu deſpego,
al medio de la amenaza
quiſo recurrir groſſero.
Dixola, que al propio eſclavo
que traìa, en aquel pueſto,
à no conſentir con èl,
quedaria con ella muerto,
publicando que à los dos
havia en vil adulterio
cogido; ella ya vereis
aun ſin valor para el miedo,
deſtiñendo en los jazmines
à trozos el carmin bello
de ſus mexillas, robado
el color, el pulſo inquieto,
floxo el aliento, apretado
el corazon, los luceros
ſin luz, el alma apagada,
y la accion ſin movimiento,
dexaron con un deſmayo
al criſtal viviente yerto.
Logrò la ocaſion Tarquino,
y antes que rayàra Febo
ſu luz à los altos montes,
ſe bolviò à ſu tienda, huyendo
ſu traicion: ella violada
embiò al punto un menſajero
con quien llamò à Colatino,
à tì, à ſu padre Lucrecio,
diciendo que acompañados
fueſſeis de amigos, y deudos.
Llegaſteis, y ella anguſtiada
contò el infeliz ſuceſſo;
y deſpues de haver tomado
à todos fè, y juramento
de que ſeria vengada
tan gran deshonra, eſgrimiendo
contra ſu inocente vida
el rayo de un limpio acero,
que entre las ropas havia
ſu prevencion encubierto,
prorrumpiò: Lucrecia muera,
que aunque inocente me ſiento,
no à la culpa del delito,
à la pena me condeno,
que el error que à la inocente
complice le hace ſin ſerlo,
no queda bien caſtigado,
ſi no le purga el ſugeto.
A ſu ſocorro acudiſteis,
quando ya desfalleciendo,
encomendò ſu venganza
en el ſuſpiro poſtrero.
Bruto. Yo entonces deſeſperado
tomè el cuchillo ſangriento,
è irritando en ſu memoria,
à todos mis compañeros
les hice tambien jurar
ante los Dioſes ſupremos,
de no dexar ni aun reliquias
de Tarquinos en el Reyno.
No huvo quien no me ſiguieſſe,
y lo logramos tan preſto,
que como eſtaba irritado
(ſegun os advertì) el Pueblo,
ſe alterò, y en pocos dias
ſalieron de Roma huyendo.
Fueronſe à Zere, Ciudad
de la Toſcana, pidiendo
à Porſena, que amparaſſe
ſus gentes en ſu deſtierro.
Recibiòlos con agrado,

y aora (segun entiendo)
dicen, que amparado de èl
buelve Tarquino Superbo,
asistido de sus armas,
y su persona, resuelto
en recuperar à Roma,
ò no levantar el cerco.
Contra èstos haveis venido
à pedir socorro al Templo;
èstos os tiranizaron
la patria, el sèr, y el govierno;
por èstos haveis perdido
vidas, haciendas, y premios;
mirad si es bien que el dolor
haga de todo un compuesto,
y que os traiga à la memoria
muertes, robos, sacrilegios,
estragos, iras, insultos,
fuerzas, fraudes, y adulterios,
para mover à piedad,
pues hasta los Dioses mesmos,
aun mas que por redimirnos,
por castigar sus excessos,
puede ser que nuestro amparo
dexen à cuenta del Cielo.

Theom. Yo fio en nuestra razon,
padre, y señor, que alcancemos
del Divino Simulacro
la proteccion. *Muz.* Y yo espero,
invicto Bruto, lo propio;
pues quando por tardo assedio
vamos con porcion tassada
los viveres consumiendo,
no ha de ceder mi valor
por falta del alimento,
que entonces se mantendrà
del corazon el esfuerzo.

Oracio. Ni tienes que recelar,
Bruto, à tu lado teniendo
à Oracio, pues quando el hambre,
que es enemigo el mas fiero
del hombre, porque nació
à su miseria sujeto,
me acabàra, la tuviera
por mejor muerte, eligiendo
el morir de mi valor,
que no de mi rendimiento.

Bruto. Ya sè, amigo, ya sè, Oracio,
lo que à vuestros brios debo.

Ber. Mas me debe mi amo à mì.

Melis. Què te debe?

Ber. Què? año y medio;
verdad es que he recibido.

Melis. Què? *Ber.* Lo que me và sufriendo,
à cuenta de lo corrido,
y que ha de alcanzarme temo.

Bruto. Entrad, pues, nobles Romanos,
y al compàs del instrumento
de clausulas imitada,
repita la voz, diciendo::-

Musica. Venid, venid, Romanos, &c.

Vanse con la Musica, y Oracio detiene à Theomiclea.

Oracio. Detèn el passo, detèn,
dulce idolatrado objeto
de mis ansias. *Theom.* Què me quieres?

Oracio. Solo que me escuches quiero.

Theom. Que no es possible.

Oracio. Es verdad.

Theom. Pues no reparas::- *Oracio.* Ya veo
que soy infeliz, y que es
mi destino tan adverso,
que oy que pedirte à tu padre
queria, adorado dueño,
pues permitiendome amante,
me diste merecimiento
para intentar ser tu esposo,
cruel el hado severo,
parece que codiciando
mi infelicidad, ha puesto
montes de dificultades,
pues como vès::- *Theom.* El acento
detèn, y no le dupliques
en acordar lo que pierdo
à la voluntad la pena,
y à la memoria el tormento.
Bastame saber, Oracio,
que solo contra mi pecho
Tarquino mueve sus armas,
y que estorva::- mas no puedo
detenerme mas. *Oracio.* Y assi
te vàs? *Theom.* Y si me echan menos
en el sacrificio? à Dios.

Oracio. A Dios.

Dent. Arma, arma. *Theom.* Què estruendo
tan no pensado se escucha?

Dent. Arma. *Oracio.* El repetido acento
buelve à turbar el oido

con la novedad?

Salen Junio Bruto, Muzio, y Berruga.

Muz. Què es èſto?

Bruto. Què ruido:- *Muz.* Què confuſion:-

Bruto. Se atiende? *Muz.* Se eſcucha?

Berrug. Fuego.

Dent. Fabric. Romanos, tomad la fuga
àzia la puente, ſi veros
no quereis de los Tarquinos,
y Turcos, muertos, ò preſos.

Bruto. Què es eſto, amigo Fabricio?

Sale Fabricio.

Fabr. Es, ſeñor, que aora hemos
los de la guardia abanzada,
que eſtà de eſcolta cubriendo
los paſſos del enemigo,
muchas Tropas deſcubierto,
y àzia eſta parte à gran marcha
vàn abanzando ſus grueſſos;
y aſsi, yo vengo à aviſaros
antes que eſſe corto trecho,
que hay deſde aqui à la Ciudad,
nos corten. *Bruto.* Creer no puedo,
que tan cerca el enemigo
llegue à eſtàr. *Fabr.* Si quereis verlo,
mira como ſu vanguardia
và nueſtra guardia embiſtiendo.

Bruto. Vè tù, Muzio, y con las Tropas,
que de la Ciudad ſalieron
à eſcoltarnos, les ayuda:
tù, Oracio, vè de refreſco
con los que juntar pudieres;
y tù, hija, vè ſiguiendo
mis paſſos con los demàs
que aqui eſtàn, y procuremos
coger el Templo, antes que
nos corten, pues no eſtà lexos.

Oracio. Ponte en ſalvo, Theomiclèa,
què te detiene? *Theom.* Es que temo,
que vàs à arrieſgar tu vida.

Oracio. No repares en mi rieſgo,
que no puede ſer coſtoſo
ſi es aſſegurarte el precio.

Muz. Sigueme, Berruga. *Vanſe.*

Berrug. Vamos,
que yo baſto para ellos.

Dentro. Al camino; guerra, guerra,
no quede Romano vivo.

Berrug. Còmo què? ya yo no baſto:
voz, que con fuerza de grillo,
ajuſtando las orejas
te encaxas en los tobillos
con que los pies me detienes:
voz, que con eſſe chillido
para hacerme temblar puedes
apoſtarſelas à un ſilvo:
voz, que eres la voz del Pueblo,
ſin duda, pues te he temido,
haz à tu aire que dexe
ſordos, pues dexa tullidos.

Dentro. Guerra, guerra.

Berrug. Otra vez buelves,
ſeñora voz? garrotillo
parece, ſegun aprieta:
però aqui del valor mio,
adonde eſtà? bravo fuera,
que ſe me huviera perdido;
ello era tan poco, que
ſe me cayò ſin ſentirlo:
que ſea yo tan deſcuidado!
bueno quedais, honor mio:
valgame Dios, què engañados
viven algunos contigo!
Elo aqui, haſta eſta ocaſion
no me havia yo conocido:
eſto tenia yo en mì?
no es bueno, que por decirlo
eſtuve mas de mil veces,
que ſiempre tuve en el pico
de la lengua ſer gallina;
el diablo del miedecillo
con què falſedad ſe eſtaba
callando como un Santico?

Dent. Por aqui, por aqui. *Berrug.* Malo,
vive Dios, que un Soldadillo
viene àzia aqui como un galgo:
què harè? *Eſcondeſe, y ſale Perendengue.*

Per. El diablo me ha metido
à mì en batallar; yo guerra,
yo trompetas, yo alaridos?
pero pues aqui no hay nadie,
me he de eſconder: mas què miro?
por Jupiter, que es Berruga.

Berrug. Perendengue es el que he viſto.

Per. Pues ya sè como pelea::-

Berrug. Pues de ſu miedo infinito
tuve noticia, antes que
ſe fuera con los Tarquinos,

le he de dar un trasquilon.
Per. Le pienso pegar un chirlo.
Berrug. Saque essa espada, què aguarda?
Per. Que usted lo mande, que he sido
tan cortès toda mi vida,
que nunca con mis amigos
he reñido, sino es quando
pienso que en ello les sirvo.
Berrug. Pues mete mano. *Per.* Ya meto.
Berrug. Què fuera si este ha tenido
lo gallina al quitar, y oy *ap.*
me pescàra en el garlito:
temblando estoy. *Per.* Ya està fuera.
Berrug. Tenga usted, que no lo digo
yo por tanto. *Per.* Pues yo sì,
tirarnos, y jugar limpios.
Berrug. Limpio, esso no, mejor es
matarnos como cochinos. *Riñen.*
Per. Pues tomate essa. *Berrug.* Tù essotra.
Per. Buen pulso. *Berrug.* Con esso evito,
que tù, ni el Dotor me maten.
Dentro. Muera, matadle. *Per.* Gran ruido
se oye por aquesta parte,
yo las zafo. *Berrug.* Yo las lio. *Vanse.*
Dentro. Prendedle, matadle, muera.
Sale Tarquino acuchillando à Oracio.
Tarq. Rindete. *Oracio.* Yo no me rindo
mientras tengo vida para
que os pueda mostrar mis brios.
Tarq Presto hallarà tu arrogancia
en mi valor su castigo.
Entranse peleando, y sale Muzio con espada, y rodela defendiendose de Clodomira.
Muz. Suspende el brazo, recoge
el ceño, corrige el brio,
hermosissima Deidad:
contra quien irrita el filo
tu espada? si es contra mì,
ya es tarde, no dès motivo
con la ociosidad del golpe,
que aun sobrado solicito,
à que codicioso el pecho
se quexe del desperdicio.
Ya no tienes que vencer,
mira que es trofeo indigno
apropiarte agenas glorias,
quando me tienen rendido
à menos costa tus ojos,
cuyo sagaz artificio
espaldas hace del riesgo,
y fortuna del peligro.
No me equivoque mi muerte
tu mano, que aunque en su arbitrio
con mas feliz influencia
tiene su fuerza el destino,
y fuera suerte dichosa
morir à su golpe activo;
no te pido que me dexes
la vida, solo te pido
que pues tu acero, y tus ojos
el cuerpo, y alma han rendido,
pues es tuyo el vencimiento,
que el rendimiento sea mio,
porque el trofeo mas noble
dè al instrumento mas digno.
Clod. Defiendete, si es que puedes,
de mi acero vengativo,
y no para socorrerte
hagas defensa el estilo;
no, no le suplas mañoso
por tan desigual camino,
lo que à tu valor le falta
para resistir el mio.
Muz. Tirano dueño del alma,
en cuyo desdèn esquivo
el despego mas cruel
està afectando cariños,
cuya rara perfeccion
tiene en sì un oculto hechizo
tal, que aun es en tu hermosura
lo menos bello lo lindo:
idèa de las potencias,
objeto de los sentidos,
en quien oìdos, y ojos
mejoran el exercicio;
si es culpa en mì el adorarte,
no la tiene el alvedrio,
escondeme la razon,
y escusaràme el delito.
No te defiendo la vida,
sino que assi facilito
una muerte, que me dexe
aliento para el martirio,
y no de bolverte à vèr
me prive el haverte visto:
apurame el sufrimiento,
pues me apuras el alivio.
Cold. Hombre, què quieres de mì?

Vete, pues que te permito
la vida, vete, què aguardas?
mas ay! que en vano me anìmo *ap.*
contra mi pecho, yo misma
de mi rigor desconfio,
que se rinde el corazon
al trato del enemigo,
y acà en el alma parece
que se le olvidò el oficio,
pues me persuade tierno
quien me aconsejaba altivo.

Dent. Guerra, guerra. *Clod.* Aqueste acento
mi locura ha socorrido.

Dentro. Que nos cortan, que nos cortan.

Muz. O mal haya el eco impìo,
que en esta ocasion me pone
la obligacion al oìdo!
Ya voy, Romanos; y tù
(ay de mì!) raro prodigio,
no diràs quien eres, si
acaso te ha merecido
mi atencion esse favor?

Clod. No puede ser: què mal finjo! *ap.*
con lo que lo dissimulo,
parece que lo confirmo;
pero aqui de mi valor.

Muz. Pero aqui del valor mio.

Clod. Ea, Toscanos, yo os socorro.

Muz. Ea, Romanos, yo os assisto:
y tù, Deidad::- *Clod.* Y tù, Joven::-

Muz. Advierte::- *Clod.* Tèn entendido::-

Muz. Que en el mas terrible trance::-

Clod. Que en el mas duro conflicto::-

Muz. Del reencuentro he de buscarte.

Clod. Del choque he de dar contigo.

Muz. Para ofrecerte la vida,
y postrarte mi alvedrio.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro ruido, y dicen en distintas partes.

Uno. Que se viene el puente abaxo.

Otro. Que me anego. *Otro.* Que me ahogo.

Otro. Dioses, piedad. *Otro.* Favor, Cielos.

Salen Theomiclea, y Melisena.

Melis. Què confuso terremoto
ha estremecido el oìdo?

Theom. Mas estremece los ojos
al vèr (què grande desdicha!)
irse desprendiendo à trozos,
irse desgajando en partes,
irse desplomando todo
esse arqueado volumen,
esse taladrado escollo,
aquesse collar de marmol,
que oprimiò el bello espumoso
del Tiber, cuyo pesado
yugo tolerò en sus ombros
essa visagra de piedra,
que à su quicio artificioso
uniò los distantes lindes,
que el agua puso remotos.
No vès como los cristales
forman circulos redondos,
repitiendose en las ondas,
dilatandose en los tornos;
hasta que abriendo los senos
de la ruina codiciosos,
por sepultar sus reliquias
se estorban unos à otros,
formandose entre las aguas
segunda ruina del polvo?
No vès? ay de mì! *Melis.* Ya veo,
señora, un joven brioso,
que à todos los enemigos
detiene en el puente èl solo;
gusto es verle como tira
mandobles à unos, y à otros;
mas plaza hace que un Maestro
de Esgrima en dia Toros:
mas viendo cortado el puente,
que para este efecto solo
à los nuestros hizo espaldas,
y à los enemigos rostro,
osado se arroja al Rio,
diciendo::-

Dentro Oracio. Dioses, socorro.

Mel. Al agua se echò. *Theom.* Amparadlo,
Cielos: ya el escudo corbo
de breve esquife le sirve,
y el brazo de remo corto:
hasta en el agua le tiran
los enemigos furiosos
dardos, y flechas: ay triste!
quien pudiera en su socorro
salir! no sè què me dice

el

el alma: àzia un lado, y otro
nàufrago errante fluctua;
ya todo el velamen roto
del animado baxèl
dà al travès; ya poco à poco
se và sumergiendo nave;
ya se rocobra Piloto,
la vida defiende en vano;
alli zozobra animoso,
desmiente alli con valor
el peligro, ya el estorvo
de las ondas facilita;
ya le lleva el proceloso
curso del corriente; ya
recupera con mas logro
lo perdido; ya hace pie,
ya cobra el borde arenoso:
mas què es lo que miro?

Sale Oracio con la espada desnuda.

Oracio. El Cielo me valga.
Theom. Què horror, què assombro!
Oracio, mi bien, señor,
tù en sangre bañado el rostro?
tù:- ay infeliz! *Oracio.* Theomiclèa,
Theomiclèa, dueño hermoso,
à cuya dulce presencia
mi infelicidad mejoro,
agradecido à mi suerte
debo estàr, y no quexoso,
pues que postrado à tus pies
puedo hacer culto del odio
con que me maltrata el hado,
si antes cruel, ya piadoso,
pues siendo mi fin preciso,
parece que le revoco
con la fortuna de hacer
voluntario lo forzoso.
Yo muero, y à mi destino
la execucion le perdono,
pues ha sabido conmigo
ser su rigor tan mañoso,
que me ha quitado la quexa,
viendo que muero à tus ojos.
Melis. Què lastima! *Theom.* Què desdicha!
Oracio, mi dueño, esposo.
Oracio. No quiso el Cielo: mi bien,
à Dios, que ya por los poros
los espiritus exhalo *Cae desmayado.*
en cada acento que formo.
Theom. Si Oracio es muerto, à què aguarda
el dolor? Rompase el coto,
que le puso al sentimiento
la esperanza; no en socorro
de la vida intente el llanto
salir como desahogo,
sino llevando tràs sì
estos vitales despojos,
que à pesar del pesar quedan
vivos de puro medrosos.
Mi bien, en vano te llamo,
pues ya eres inmovil tronco:
mas còmo en inutil quexa
tengo el sentimiento ocioso,
y pudiendo del despecho
me valgo de los sollozos?
Tù muerto, y yo viva! Cielos,
còmo (ay infelice!) còmo,
siendo la desdicha tanta,
puede en la vida tan poco,
que no es bastante à acabar
un pesar, y puede un soplo?
Pero parece (si acaso
el deseo no es antojo)
que respira intercadente,
pues se percibe, aunque floxo,
el aliento. *Melis.* Si señora,
y aun parece que piadoso
el Cielo, si es que se puede
poner à su vida cobro,
trae à esta parte à tu padre,
y à Muzio, y con presurosos
passos llegan, dissimula
no colijan nada. *Theom.* Còmo
podrè, si es la resistencia
la voz con que lo pregono?

Salen Junio Bruto, Muzio, Berruga, y Romanos.

Berrug. A esta parte arribò. *Muz.* Aqui
vino. *Bruto.* Busquemosle todos:
mas Theomiclèa, tù aqui?
Theom. Llamada del terremoto
del puente, salì à vèr que era,
y apenas el umbral toco
de esse postigo, que sale
al Tiber:- pero esse monstruo
de la desdicha os lo diga
mejor, y si à su socorro
venìs, sea presto, que aun creo,
que

que ſi es el reparo pronto,
podrà ſer que del deſmayo,
que por los abiertos poros
la falta de ſangre cauſa,
buelva, que yo no tengo ojos
para vèr (ay de mì triſte!)
un caſo tan laſtimoſo. *Vaſe.*
Muz. Què deſdicha! *Bruto.* Què peſar!
Llevadle, por vèr ſi hay modo
para ſocorrer ſu vida,
donde en el aliento corto,
que nos dexò la eſperanza
de ſu vida, cuidadoſos
recobremos con remedios;
que ſi Varon tan heroico
pierde Roma, haviendo ſido
el que detuvo brioſo
en el puente al enemigo,
como èl ha de haver muy pocos,
pues ſolo tù, Muzio, puedes
ſer el èmulo glorioſo
de tus acciones, y en quien
oy eſtriva, como en polo
unico nueſtra ſalud.
Llevan à Oracio los Soldados, y Berruga.
Muz. Aunque en mì no reconozco
meritos para deberte
favores tan generoſos,
como acabo de eſcucharte,
ellos me empeñan de modo,
que eſpero he de merecer
tu aprobacion, y el malogro
de Oracio, aunque me enternece,
caſi me dexa embidioſo,
pues defendiendo à ſu patria,
con muerte digna de elogio,
ſupo eternizar ſu vida.
Bruto. Con juſta cauſa la lloro;
pero en terminos eſtamos,
que hemos de perecer todos
en defenſa de la patria,
antes que al ſupremo Sòlio
buelva el tirano Tarquino,
y hago à los Cielos piadoſos
teſtigos de que no es eſta
ambicion, ira, ni enojo,
ſino defender lo juſto,
que no es, no, ſer ſedicioſos
oponerſe à los tiranos,
ni atreverſe al Real decoro,
quien al tirano ſe atreve,
que antes es un cierto modo
de reverenciar lo juſto,
no permitir lo vicioſo.
Muz. Hay tantas coſas que puedan
reſponder en nueſtro abono,
que la menor que tenemos
fuera ſuficiente apoyo;
y aſsi el Cielo ha de aſsiſtirnos,
para que à ſus numeroſos
eſquadrones deshagamos,
ya ciñendo los contornos
de Roma en prolixo aſſedio,
ya al aſſalto, donde en trozos
midan la diſtancia que hay
deſde la muralla al foſſo.
Bruto. Eſſo ha de ſer lo poſtrero,
quando no nos quede otro
recurſo à nueſtra razon;
y mientras llega, es forzoſo
que nos valgamos de medios,
que no lo aventuren todo.
El Senado ha decretado,
que à Porſena hagas notorio
nueſtro decreto, esforzando
lo que te he dicho yo propio
con tu eloquencia, y valor,
y que à un Rey tan poderoſo
no le ſerà bien contado
jamàs, que vino en ſocorro
de un tirano tan tirano,
y no moviendole otros
pretextos, aun mas que gloria,
eſte le ocaſiona odio.
Eſto repreſentaràs,
mas tù ſabràs cauteloſo,
y valiente darle mueſtras
de que los Romanos ſomos
para amigos, y enemigos:
toma un barco, y el undoſo
tranſito del Tiber paſſa,
pues el puente quedò roto,
y vè al enemigo campo.
Muz. Obedeciendo reſpondo.
Sale Berruga. Apenas como mandaſte
procuramos cuidadoſos
la ſalud de Oracio, quando
del deſmayo poco à poco
bol-

bolviò en ſu acuerdo, y lo que
le tiene mas peligroſo
es la falta de la ſangre.

Bruto. Los Dioſes quieran piadoſos
mirar por Roma en ſu vida;
y tù, mientras yo recorro
de la Ciudad las defenſas,
al campo te parte pronto
de los contrarios. *Vaſe.*

Muz. Si harè.
Que me inquietas, amor loco? *ap.*
vana iluſion, què me acuerdas?
tan ocioſo, tan ocioſo
eſtà el diſcurſo de penas,
y la memoria de ahogos,
que no tocandote parte,
te quieres llevar el todo?
Bella muger, què me quieres,
que acà en la idèa te copio
tan viva, que aun de la imagen
ſegunda vez me enamoro?

Berrug. Què tendrà mi amo, que haciendo
eſtà entre sì ſoliloquios?
Señor, què te ha ſucedido?
tù ſuſpirar? à què tono?

Muz. Al de una paſsion. *Berr.* Pues canta
el Miſerere, que es propio.

Muz. Aparta, dexa locuras.

Berrug. Yo lo hiciera, mas no oſo
à divorcio condenarte
el eſtrecho matrimonio
que han contraìdo en el mundo
lo criado, y lo curioſo.

Muz. Mas que por lo que importunas,
por darle algun deſahogo
à eſta pena, que padece
el alma con alborozo,
tan bien hallada en el pecho,
que hace del dolor apoyo,
de la memoria padrino,
y del tormento ſoborno,
te dirè, que vì una hermoſa
muger entre el pavoroſo
ruido de las armas, ſer
del miſmo valor oprobio,
que èmulo de ſu hermoſura
el brazo à un tiempo, y el roſtro
compitiendoſe excedidos
duplicaban los deſpojos;
y aun duplicarſe las vidas
quiſieran los que al forzoſo
golpe el aliento rendian,
por no cederle à uno ſolo,
y de no acabar de entrambos,
cada qual moria quexoſo;
pues ſolicitaba el filo
quien moria de ſus ojos,
matando el yerro al que eſtaba
de ſus luces codicioſo.
Yo, que con el exemplar
iba temiendo el malogro,
indeterminable eſtaba
vivo de puro ambicioſo,
con la vida embarazado,
à ſu diſcrecion la expongo,
que el dudar mas pareciera
que era del vivir ahorro,
y quando para ſer blanco
de ſus aciertos me poſtro,
cruel me dexò la vida,
como deſpreciando el corto
triunfo, que ſeria matarme;
y aſsi lo bello, y lo heroico
haſta ſu poder conmigo
limitaron riguroſos.
Apartòla de mi viſta
ſu gente, ſin ſaber como
ſe llama, ni quien es; mira
como podrè eſtàr, ſi ſolo
me dexò aquella noticia
en mi memoria, que es potro
donde atormentò el diſcurſo;
pero vèn, que pues piadoſo
el Cielo, yendo à ſu campo
con eſta embaxada, modo
me dà de ſaber quien es
eſta deidad, eſte aſſombro,
que con deſeo venero,
y con toda el alma adoro;
viendola, ſabrè ſi puedo
ſer deſdichado, ò dichoſo.

Berrug. Señores, què tenga yo
amo del Martirologio
Romano, y que à ſus contrarios
los quiera como à sì propio. *Vanſe.*

Salen Porſena, Tarquino, Valerio, Perendengue, y acompañamiento.

Porſ. No profigais los aplauſos

de-

dexad las aclamaciones,
Soldados: no os averguenza
veros vencidos de un hombre,
ſolo? què haceis? pues por triunfos
me acreditais los valdones?

Tarq. Parece que à los Romanos
les favorecen los Dioſes;
pues ſi no, còmo pudiera
un Romano ſolo ſobre
el puente reſiſtir fuerte
la entrada à tus eſquadrones,
y à los mios. *Valer.* Tan mezclados
los retirò ſu deſorden
con los nueſtros, que pudieran
entrarſe con ſus legiones
por la puente en la Ciudad,
pues à no cortar veloces
el puente, ya tus vanderas
fueran blaſon de ſus torres.

Porſ. Tan irritado el valor
me dexa el paſſado choque,
que aun de mi ira incapaces
ſon ſus fortificaciones;
pero porque la venganza
pueda ſer à menos coſte,
y no con la heroica ſangre
de mis Soldados ſe compre,
conociendo quan dudoſa
empreſſa es la que ſe expone
à diſcrecion de los hados,
que ſuelen hacer que logre
la victoria aquel que quieren,
no el que la razon diſpone:
viendo quan inexpugnable
es eſſe regular monte,
de cuyos robuſtos muros
es juriſdiccion el Orbe,
y ſiendo caſi impoſsible
ganarla por fuerza, porque
aun ſin gente defendidos
tiene el horror ſus baſtiones;
no les demos ocaſion
à que ſus defenſas obren:
ocioſo el valor ſe eſtè,
burlando ſus prevenciones;
hagamos que contra ellos
ſus aparatos ſe tornen,
y que eſta vez, no el rigor,
la tolerancia los dome;
la comun herida ſientan
de hambre, y de ſed, cuyos golpes;
ni el cobarde los eſcuſa,
ni el valiente los ſocorre;
que el tardo afàn del aſſedio,
què fuerza havrà que no poſtre,
ſi haſta en la paciencia logra
el tiempo el prolixo corte?

Tarq. Dices bien, el ſitio ſea
por hambre, los batallones
pueſtos en quarteles, la
circumbalacion coronen,
ciñan dentro de ſu linea
la Ciudad, y haga lo inmovil
inutil la ira con que
amenazan ſus torreones
de las murallas adentro;
ſientan nueſtras invaſiones,
haciendo, que aun à sì miſmos
ſus defenſas les eſtorven:
contra Roma convertid
ſus miſmas opoſiciones,
y ſus mayores contrarios
ſean propios defenſores.

Porſ. Parta el valor con la induſtria
los juveniles ardores,
que como ſe logren, nunca
tardan las execuciones:
ni vandera altere el viento,
ni pica amenace el vote,
ni flecha el arco deſpida,
ni dardo el acierto logre,
ni los arietes errados
tanta maquina traſtornen,
que el metal de la porfia
mas brecha abrirà, que el bronce.

Tarq. Corra la Cavallerìa
à embarazar los comboyes,
y en las avenidas burle
la eſperanza de las noches,
y mientras al poſtrer trance
oſados no nos provoquen,
ni aun vivan con el alivio
de morir à nueſtro eſtoque.

Valer. Ya, Tarquino, à tu precepto::-
Per. Y ya, ſeñor, à tu orden::-
Valer. Eſta inquieta muchedumbre
ſe deſune tan conforme,
que ſi un compàs la deſprende,
otro

otro compas la recorre.
Ya con orden se dilatan
en puestos los batallones
con la comunicacion
que los une, y los recorre.
Per. Y ya de los Vivanderos
en carros, y carretones
se mueve la artillerìa
dulce del blanco, y aloque;
cada vagaje parece
portatil archivo, donde
del consejo de la gula
se guardan las provisiones.
Miren aquel como carga
cascos, y carro de un golpe;
miren aquel qual empina,
vean el otro, y como sorbe:
què gran rebato à las ollas
les tocan los cucharones;
què brava hambre que me causa!
aquel bomita, este come:
què gran higado que tienen
los de aquel rancho! leones
parecen, segun embisten
al castillo de almodrote:
mirad que essa es liviandad,
Soldados, ninguno me oye:
estais sobre quien mas masca
comiendoos à mordiscones,
y sobre los bofes no hay
ninguno que eche los bofes. *Vase.*
Pors. Pongase el sitio por hambre;
ea, pues, no se malogre
el tiempo con la tardanza.
Tarq. Bien dices, las caxas toquen,
y las trompetas. *Pors.* Valerio,
este quartèl de la Corte
encargo de tu cuidado.
Valer. La obligacion que me corre,
es solo de obedecerte. *Vase.*
Tarq. Ya, Roma, tus Senadores
veràn sobre sus espaldas
de mi castigo el azote. *Vase.*
Pors. Presto Porsena, Romanos,
vengarà vuestros errores,
si acaso para mi acero
os dexa vida mi nombre. *Vase.*
Dent. 1. Inobediente el bruto se desvoca.
2. La arena apenas con las huellas toca.
Dentro Clod. Valgame el Cielo!
Suena un Clarin, y dice Muzio dentro.
Muz. Aquella voz me llama,
pues un Cavallo allì con una Dama
se precipita. *Sale Muzio, y Berruga.*
Berrug. En que se mate ella,
què nos importa acà?
Muz. Què? socorrella. *Vase.*
Ber. Tente, advierte, señor, que es disparate
matarte tù porque ella no se mate.
Vèn, q̃ ya han respondido à la llamada;
què se te dà que dè una costalada?
Mas vive Dios, que và que se las pela;
el Cavallo bien corre, pero èl buela;
al viento excede el bruto con fiereza,
y mi amo à entrambos en la ligereza,
pues la espada sacando por un lado,
los brazos de un revès le ha cercenado.
Cayò el bruto, y la Dama socorrida
el despecho trocò à facil caìda;
mas otro, q̃ al socorro aora ha llegado,
quizà por menos loco, mas pesado,
en los brazos procura recibilla,
y ambos sobre sacarla de la silla,
uno, y otro luchando
con ella àzia este sitio forcejeando,
donde el Aura sutil las flores peina,
la traen à la silla de la Reyna.
Sacan Muzio, y Valerio à Clodomira desmayada.
Muz. Suelta. *Valer.* Suelta.
Muz. Yo solo he merecido
este favor, pues el primero he sido,
que llegò à socorrerla.
Valer. Esso es en vano,
pues antes que à tus brazos, à mi mano
debiò no peligrar en la caìda.
Muz. A no tener pendiente de su vida
el corazon, por verla desmayada,
ya fuera Juez de mi razon mi espada.
Val. Yà no llamarme essa atécion primero,
lo huviera litigado ya mi acero.
Ber. Elo aqui, por estas dissensiones
siempre fue bueno huir las ocasiones.
Muz. Pues ambos suspendamos
por aora nuestro duelo, y atendamos
à su salud.
Valer. Mi intento es esso mismo. (mo
Muz. Deidad, q̃ en la prision de un parasis-

suspendes el vivir: pero què veo?
no es esta la muger (aun no lo creo)
que robò mi atencion? sin duda es ella,
que à no ser ella, quien serìa tan bella?

Valer. Prodigio à quien adoro,
perdona que me atreva à tu decoro,
buelve à cobrar el alma,
no assi pene en la duda de la calma.

Muz. Què es lo que escucho, Cielos,
apenas es amor, quando son zelos!

Los dos. Buelve. *Clod.* Ay de mì!

Valer. Albricias, pensamiento.

Muz. Si no buelve tan presto, el sufrimiẽto
estaba ya impaciente.

Clod. Adonde estoy!

Valer. Donde del accidente
podais cobraros, y donde à ofreceros
buelve otra vez su vida, quien al veros
peligrar puede ufano
decir, que tuvo al Cielo de su mano.

Muz. Donde quiso el acaso
hacerme tan feliz, que del fracaso,
que à vuestra vida amenazò grossero,
llegar pude à libraros el primero.

Clod. Què miro, Cielos! este es el Romano,
que rendido, valiente, y cortesano *ap.*
en la batalla pudo::- mas què digo?
ninguno mas que yo puede conmigo.
Para poder mostrarme agradecida,
saber quisiera à quien debì la vida
de los dos. *Los dos.* A mì.

Clod. A entrambos? *Los dos.* No señora.

Clod. Pues à quien?

Los dos. A mì. *Clod.* Menos aora
os entiendo.

Muz. A mì, porque yo he sido
quien solo vuestra vida ha socorrido.

Valer. A mì, porque mi aliento
por socorreros dexò atràs el viento.

Muz. Antes que yo ninguno se atreviera,
si antes que yo llegar possible fuera.

Valer. Ni primero que yo, si alguien llegàra
à poder ser primero, lo intentàra.

Ber. No es mala la volina,
luego diràn que es malo ser gallina.

Muz. Pues la tregua cessò, dirà el acero
en la campaña quien llegò primero:
los zelos, vive Dios, ha de pagarme. *ap.*

Valer. Pues guiad, q̃ mejor podrè vengarme
assi de vuestra loca competencia.

Clod. Adonde vais? pues còmo en mi presencia,
el uno, y otro osado,
os atreveis, violandole el sagrado
decoro à mi grandeza?

Valer. Perdone tu respeto. *Muz.* Tu belleza
perdone de mi error las grosserìas.

Val. Que una passion no mira en cortesìas.

Clod. Bolved, pues, q̃ yo basto à reportaros.

Muz. Si señora, que temo el enojaros.

Valer. Si señora, por no veros airada.

Muz. Porque irritada vos::-

Valer. Vos enojada::-

Muz. No intento::- *Valer.* No procuro::-

Clod. Basta, y puesto,
que con la duda me sacais tan presto
de la duda de estàr agradecida
al que arrestado socorriò mi vida;
pues siendo pretension de cada uno,
por ser de entrambos, ya no es de ninguno:
saber solo deseo
de tì, Romano, pues aqui te veo,
què ocasion te ha traido
à nuestro campo: ò si èl huviera sido *ap.*
el que me socorriò! mas còmo el labio
acentos forma en que mi sèr agravio?
miente la voz: mas què nuevo cariño
me riñe à mì lo que à la voz la riño?

Ber. Ya yo estaba por Dios ardiẽdo en ira.

Salen Flora, y Damas.

Flor. Llegad, q̃ aqui la hermosa Clodomira
està: gracias al Cielo,
que ha querido premiar nuestro desvelo
hallandote, pues viva te gozamos
las que en tanto peligro te lloramos.

Clod. No ha sido nada, q̃ aunq̃ el bruto osado,
de fogoso, ù de mal disciplinado,
inobediente al freno,
desvocandose rayo como trueno,
quando la gente en orden disponia,
y à un lado, y otro el campo discurria,
pròvido el Cielo el daño ha remediado.

Flor. Pues vèn donde te cobres del passado
susto.

Clod. No es bien que yo haga caso
de lo que amago fue, sin ser fracaso;
y bolviendo al discurso comenzado,
dime, Romano, pues, què te ha obligado
à llegar hasta aqui de aquessa suerte?

Muz.

Muz. Porq̃ el modo de hablar mejor acierte,
y no arriefgue otra vez mi inadvertẽcia
el refpeto que debe à tu prefencia,
fepa quien es deidad tan peregrina.
Clod. Clodomira de Porfena fobrina
es quien te efcucha.
Muz. Ya à tus pies rendido *Arrodillafe.*
tienes, feñora, à Muzio, que ha venido
à tu tio embiado
oy con una embaxada del Senado.
Clod. Levantad: què me quieres, alvedrio,
que no eftà bien hallado con fer mio!
Muz. Prefto muriò mi amor. *ap.*
Valer. Mucho le mira *ap.*
à Muzio (ay de mì trifte!) Clodomira.
Muz. Quien fuera de efperanza *ap.*
tan alta, que el defeo aun no la alcãza!
Ber. Oigan qual fe ha quedado,
fin duda del Embaxador turbado
es efte paffo, ò fe parece mucho.
Clod. En mil diverfos penfamientos lucho.
Valer. No le quita los ojos. *ap.*
Clod. Quien creyera, *ap.*
que deberle la vida agradeciera?
Valerio. *Valer.* Gran feñora.
Clod. Afsi de aqui le he de aufentar aora,
que recelo que al verme, *ap.*
por el femblante el pecho ha de leerme,
y entre los dos (no sè còmo lo diga)
con lo q̃ uno me ẽfada, otro me obliga.
Valer. Què me mandas?
Clod. Que vayas al inftante
donde mi tio eftà, pues tan diftante
de aqui le tiene fu valor, fentando
los quarteles q̃ en pueftos vàn formãdo.
Dile, que Roma ha hecho una llamada,
y que Muzio le trae una embaxada;
que yo fin tener antes fu licencia,
no he querido que vaya à fu prefencia,
ni que paffe de aqui, que el enemigo
no es bien de nueftras fuerzas fea tefti-
no vàs? (go:
Valer. Ya te obedezco: vive el Cielo, *ap.*
que hafta acabar el comenzado duelo
con Muzio, no tendrè repofo alguno;
pero yo bufcarè tiempo oportuno. *Vafe*
Muz. Hafta que de Valerio fatisfecho *ap.*
quede, no ha de poder quietarfe el pecho.
Clod. Cielos, què inquieta porfia *ap.*
es efta que en mi entereza,
ni acaba de fer trifteza,
ni empieza à fer alegria?
Muz. Amor, bueno me has dexado
al principio de un empleo, *ap.*
fin la gloria de un defeo,
con la pena de un cuidado.
Clod. Què fuego es efte, que efquivo
con la llama lifongea,
y en el incendio fe emplea
cruel, y no compafsivo?
Muz. Amor, fi eres esforzado,
còmo afsi me haces temer?
Quien viò à lo remiffo fer
diligencia de lo ofado?
Clod. Pero còmo mi valor
fe dexa afsi fujetar
de una pafsion, que es amar?
Yo havia de tener amor?
yo querer? mas ay, que fuerzo
en vano à mi propio mal,
que obra como natural,
y me violenta el esfuerzo!
Muz. Mas còmo fi me ha encargado
mi patria fu libertad,
me tiene mi voluntad
pendiente de otro cuidado?
Afuera amor, mas afsi
no he de confeguirlo, no,
que à quien puede mas que yo,
còmo le he de echar de mì?
Berrug. Señor, què te has embobado?
no efperemos aqui mas,
vamonos con Barrabàs;
no bafta que haya un menguado
ganado gracias ufano
de lo que tù has merecido?
Pues haviendo focorrido
tù à efta Dama, èl por la mano
ganò lo que tù por pies
con grandifsimo trabajo:
Si lo que hicifte de tajo
fe te ha buelto ya al revès,
què efperas? *Clod.* Aguarda un poco,
quien eres? *Berrug.* Hombre de humor:
yo foy Sota-embaxador.
Muz. No le oigais: aparta, loco.
Berrug. Què es apartarme? no quiero,
que foy mas en buena fè,

que el Embaxador. *Clod.* Por què ?
Berrug. Porque soy su despensero.
Clod. Còmo te llamas ? *Berrug.* Me llamo
Berruga , cuyo apellido
desciende del salpullido,
de quien es la sarna ramo:
Y pues me mandas decillo,
soy de varon en varon
descendiente de chichon,
y nieto de novanillo.
Soy::- *Muz.* Calla.
Clod. Dexadle hablar,
que de èl saber he gustado
quien el socorro me ha dado,
y asì me quiero informar
como fue. *Muz.* Nadie mejor
que yo os lo dixera aqui,
si yo supiera de mì:
dexadme un poco , temor. *ap.*
Clod. Pues sin nota del recato *ap.*
se ha ofrecido esta ocasion,
darle quiero à mi passion
este rato de varato.
Vos de vos no sabeis ? *Muz.* No.
Clod. Quien hay que no haya sabido
de sì ? *Muz.* Quien tan bien perdido
està , que no se buscò.
Clod. Pues en perderos assi,
què conseguìs , que tambien
os hallais ? *Muz.* Un grande bien.
Clod. Qual ? *Muz.* Olvidarme de mì.
Clod. Y esse es bien ? *Muz.* Es el mayor
que pudo mi suerte hallar.
Clod. Còmo ? *Muz.* Podreme explicar
con un exemplo mejor:
El que un objeto mirò
tan bello , que en su conquista,
por no caber en la vista
mas la vista le llevò;
codicioso de apurar
el objeto , que ha mirado,
por verse en èl transformado,
de sì se intenta olvidar;
tanto que tiene en el vèr
quieta la imaginacion,
y por ser todo atencion,
procura dexar de ser:
Luego solo bien hallado
en tan dulce frenesì
puede estàr el que de sì
se hallàre mas olvidado.
Clod. No os entiendo.
Muz. Mucho ha sido.
Clod. Yo entenderos , à què efecto?
Muz. Es que es mi mal muy discreto
para no ser entendido.
Clod. Què mal es el vuestro? *Muz.* Amor.
Clod. Pues còmo havia de saber
yo mal que nunca à entender
lleguè ? mas bien su rigor *ap.*
mi altivez ha castigado;
pluguiera à Amor no supiera
yo quan terrible mal era:
y Amor es mal de cuidado?
Muz. Es el mas grave tormento,
que padece el corazon,
tirano de la razon,
verdugo del pensamiento:
es ley de la voluntad,
es prision de los sentidos,
ansia en que los entendidos
ignoran la facultad;
es de las penas excesso,
y es todo quanto hay que ser.
Clod. Pues què tengo yo que vèr
en que sea todo esso ?
A la que el mal os causò
lo podeis ir à contar,
pues os podrà remediar.
Muz. A ella se lo cuento yo.
Clod. Què decìs ? *Muz.* Digo , señora,
(matòme mi atrevimiento)
que como en el pensamiento
siempre tiene lo que adora
presente la fantasìa,
que me escuchaba pensè,
y por esso os dixe , que
à ella se le decìa.
Clod. Bien està. *Muz.* Si imaginais
que os ofendì (estoy sin sesso !)
Clod. Yo havia de pensar esso ?
quien soy acaso ignorais:
no sabeis::- mas què sè yo, *ap.*
que de mì misma no sè !
Muz. Señora , vos , yo pensè::-
quien tan confuso se viò! *Sale Valerio.*
Valer. Haviendo , señora , dado
aviso , como mandaste,

à Porsena de que Muzio
havia venido à hablarle
de la Ciudad, y que tù
sin haver tenido antes
su permission, no quisiste
que de este coto passasse;
por sì me embia à decirte,
que si à dar el vassallage
al Rey Tarquino te embia
el Senado de su parte,
que te oirà benignamente,
y se interpondrà à que afable
Tarquino segunda vez
os reciba el homenage,
olvidando su clemencia
todas vuestras deslealtades:
Pero si con otro fin,
que no sea el de entregarse
à merced, acaso vienes,
que te buelvas al instante,
que no ha de escuchar partidos
donde partidos no caben:
esto dice, y assi mira
la respuesta que he de darle.
Clod. A què buen tiempo llegò *ap.*
Valerio! *Muz.* Que aqueste ultrage
escuche! *Valer.* Què me respondes?
Muz. Dì, que yo sabrè vengarme
algun dia de esta injuria,
que al Senado, y à mi sangre
hace Porsena, y que en quanto
à rendirnos, es mas facil
que se desquicien los Cielos
de sus exes inmortales,
y que enmedio de su curso
el Sol su carrera pàre;
que siendo tan impossible,
es mas possible que falte
en los Cielos la firmeza,
que en nosotros lo constante.
Valer. Pues vete, antes que mi ira
se acuerde de que intentaste
competirme una fortuna.
Clod. Evitar quiero otro lance *ap.*
como el passado, aunque sienta
su ausencia: idos al instante,
què aguardais? *Muz.* Ya os obedezco.
Berrug. No mas que à que nos lo mandes:
vamos, señor. *Muz.* Ya me voy
para bolver à buscarte
quando el tiempo dè ocasion,
sin que las inmunidades
me valgan de Embaxador;
y à tì para assegurarte *A Clodomira.*
de que me debes la vida,
y querrè que me la pagues.
Clod. Assi el alma lo ha juzgado. *ap.*
Muz. Cielos, que es fuerza ausentarme!
Clod. Ya con vuestra competencia
de la duda me sacasteis:
miento, pues el acreedor *ap.*
me executa por instantes,
y dice el alma que es Muzio,
aunque la lengua lo calle.
Vèn, Flora, y vosotros, idos,
tù à darle à mi tio parte,
y tù al Senado. *Valer.* Obedezco
tus preceptos inviolables. *Vase.*
Muz. Yo tus ordenes: que puedo *ap.*
de Clodomira ausentarme!
Clod. Que me agrade el vèr à Muzio,
y que se ausente le mande!
Muz. Si no he de bolver à verla.
Clod. Si bolverle à vèr no es facil.
Muz. Ea tormento, afligidme!
Clod. Ea memorias, matadme!

JORNADA TERCERA.

Dentro voces en distintas partes.
Unos. Que perecemos de hambre.
Otros. A Tarquino nos entrega.
Otros. Ya no podemos vivir.
Todos. Piedad, socorro, clemencia.
Salen Junio Bruto, Muzio, Oracio, y Berruga.
Bruto. Ay de tì, Roma infelice,
què de desdichas te esperan!
Ya llegò, invictos Romanos,
la infelicidad extrema;
ya nos dexò la esperanza
en manos de nuestra pena,
del engaño de otro dia
ni aun el alivio nos queda,
pues nos està executando
nuestra vil naturaleza
con la falta del sustento,
que en las precisas expensas

el

el continuado consumo
apurò à la providencia;
pues en virtud de la tassa,
que en todos puso la regla,
con el temor de que falte,
ha dias que se sustentan.
Ya no le queda recurso
al furor, ni à la paciencia;
ya le hemos averiguado
al cuerpo humano las fuerzas;
à tan dilatado examen
ya lo robusto flaquèa:
tan presentes las desdichas
tenemos, que en nuestra idèa
las llevamos padecidas,
aun antes de padecerlas.
Ya ha menester la desgracia
el primor de la prudencia,
para que hagamos rendidos
alvedrio de la fuerza:
y ya es necessario que al yugo
el cuello otra vez se ofrezca,
y à registrar eslabones
el pie fatigado buelva.
Ya es forzoso que Tarquino
nos govierne: aqui la lengua
muda, balbuciente el labio,
en torpes intercadencias,
lo que es preciso que diga,
à pronunciarlo no acierta;
que como el aliento falta,
su formacion regatèa,
ò es que del dolor mudada,
por no explicar nuestra afrenta,
fragmentos hace el acento,
y la voz deshace en piezas.
Oy en el Senado, en fin,
se resolviò nuestra entrega,
pues no descubre el discurso
camino à la subsistencia;
y solo puede aliviarnos
(si hay alivio en tales penas)
que en tanto tiempo, como ha
que sentimos la molestia
del sitio, nò perdonamos
ni peligro, ni inclemencia,
desvelo, ansia, ni fatiga,
descomodidad, miseria,
hambre, y sed, que nuestros brios
no probasse su experiencia,
hasta vernos reducidos
à no hallar en què hacer prueba;
llegando con nuestro aliento
donde aun la vida no llega.
Y asi, hijos, pues yo fui
quien de la cruel violencia
os librò de los Tarquinos,
y oy por suerte tan siniestra
conservaros no he podido,
justo es que morir merezca:
material para mi muerte
harè mis desdichas mesmas:
ya del dolor se me ahoga, *Llora.*
ya del llanto se me anega.

Oracio. Para esto, Cielos, me disteis
la vida? para que viera
en tal aprieto à mi Patria,
sin que el vivir yo la pueda
librar, siendo antes mi vida
su ruina, que su defensa!

Berrug. Como comamos, mas que
un Turco, un Alarbe venga
à governarnos, pues es
mejor, en caso que sea
un Tarquino que govierne,
que una hambre que desgovierna.

Bruto. Quedaos vosotros, que yo
me voy à morir. *Muz.* Espera,
Junio Bruto. *Bruto.* Què me quieres?

Muz. Ea, valor, què recelas? *ap.*
si he de morir de rendido,
no es mucho mejor que deba
la muerte à mas noble causa,
y que de atrevido muera?
Porsena no me ofendiò?
no es la principal cabeza
del campo enemigo? si:
si esta falta, no pudieran
los demàs miembros sentir
la precisa dependencia,
y viendose divididos,
entre sì se confundieran,
restaurandole à mi Patria
la libertad que desea?
claro està: pues si lo està,
què es lo que el discurso piensa?

Bruto. A què me detienes, Muzio?

Muz. Quiero pedirte:- *Bruto.* Què intentas?

Muz. Que pues del Senado es
ya refolucion expreffa
entregar oy la Ciudad
à Tarquino, pues govierna
tu autoridad al Senado,
te ruego, que lo detengas
hafta mañana, y en tanto
te pido, feñor, licencia
para ir al campo contrario,
à vèr fi con la cautela
puedo vencer la fortuna,
y con el lenguage, y feñas
de Tofcano, introducirme
con fus mifmas centinelas
en fu campo aquefta noche,
y à merced de las tinieblas,
(que para infultos jamàs
dexaron de fer terceras)
pues no queda otra efperanza,
matar en fu propia tienda
à Porfena: mas què digo! *ap.*
ea, amor, nada me acuerda,
que aunque el fer de Clodomira
tio, guardarle pudiera;
primero que no mi Dama
es mi patria, fi coteja
la razon entre el honor,
y el fufto la diferencia:
A aquefto, en fin, me refuelvo,
què me refpondes? *Bruto.* Que hicieras
con libertar à tu patria,
à tu fama, Muzio, eterna;
pero que compra muy caro
Roma, fi acafo fe arriefga
tu perfona, fin mas util
que arriefgarla. *Muz.* Si à mi cuenta
pudiera eftàr del fuceffo
vencida la contingencia,
como el horror del intento,
prefto, Junio Bruto, vieras
nueftra patria en libertad;
pero como fe refervan
los fines de los fuceffos
à las Deidades fupremas,
no puede el hombre hacer mas,
que intentar, y fi fe empeña
todo lo que puede, ya
hace del fuceffo deuda:
y quando à alcanzar no llegue
efta gloria, otra me queda,
que es darme ocafion mi patria
en que la vida le ofrezca.
Berrug. No fuera malo, à tener
otra aì en la faldriquera,
pues el que ofrece de falfo
bueno queda fi le acetan
fola una vida, que tiene,
fin que otra apelacion tenga.
Bruto. Tan grande refolucion
folo el arbitrio me dexa
de admirarla, y no impedirla:
el Cielo ayudarte quiera.
Oracio. Pues yo he de hacer mas q̃ Muzio.
Bruto. Què?
Oracio. Dexar que èl folo emprenda
tan grande accion, quando el brio
à competirle me empeña,
por no hacer tan grande hazaña
menor con la competencia;
y pues ya de mis heridas
cobrè la falud entera,
y el Cielo me diò la vida
para bolver à perderla
en defenfa de la patria,
fi lo que Apolo no quiera,
muere Muzio en la demanda
fin confeguir lo que intenta,
Oracio la ha de feguir,
y los mas de la nobleza
de la juventud Romana,
hafta que Porfena muera.
Todos. Afsi todos lo juramos.
Muz. Pues el tiempo no fe pierda:
à daros voy libertad,
Romanos, y en la paleftra,
ò yo he de quedar fin vida,
ò haveis de quedar con ella,
para que el mundo conozca,
y todos los figlos fepan,
que por librar Muzio à Roma
de una efclavitud perpetua,
fi es lo poftrero morir,
hizo la hazaña poftrera.
Bruto. Benigno el Cielo te afsifta.
Theom. Los Diofes te favorezcan.
Oracio. Ay Theomiclèa, y què fuftos
de perderte el alma lleva!
Theom. Ay Oracio de mi vida,

què

què de pesares me esperan!

Berrug. Ay pobres tripas vacìas,
quando os podrè yo vèr llenas! *Vanse.*

Sale Clodomira llorando, Flora, y Damas.

Musica. A ofrecer à Marte
venid, llegad; y en muestras
de esta grande victoria,
oblaciones se ofrezcan,
que aunque es la ofrenda muda,
tiene para el que ruega,
fuerza de voz, y calidad de lengua.

Flora. Oy, señora, que al Dios Marte
con reconocidas señas
Porsena, y Tarquino ofrecen
en sacrificios, y ofrendas
tantas resses, como el campo
en nevado esquadron puebla,
siendo à emulacion del Cielo,
errante vulgo de estrellas,
en hacimiento de gracias
de la victoria, que esperan
ya conseguir por instantes,
pues segun el hambre apremia
à los Romanos, no hay forma,
que un dia mas se detengan,
quando todo es alegria
tu campo, y quando celebran
con musicas la victoria,
repitiendo sus cadencias:::-

Musica. A ofrecer à Marte, &c.

Flora. Quando de fin tan dichoso
tan feliz principio empieza,
como efectuar los tratados,
que ajustò la conveniencia
de ambos Reynos, y Valerio
por su esposa te merezca;
què rara melancolìa
te suspende? què tristeza
tan vana de su poder
lo bello no privilegia,
y à fuer de ser poderosa,
quiere parecer grossera?
Mira, que al verte llorar,
es bien, señora, que tema,
que se viene el Cielo abaxo,
pues quien juzgarà en su esfera
al firmamento seguro,
si vè despeñar estrellas?

Clod. Ay Flora, que essas razones,
essas circunstancias mesmas,
que te parecen de gusto,
son las que me dàn mas pena!

Flora. No entiendo por què razon.

Clod. No es mucho que no lo entiendas,
pues no me entiendo yo à mì.
Cielos, bastante no era *ap.*
haver mi valor postrado,
mirar mi altivez sujeta
à una passion, que me arrastra
tras sì con tanta violencia,
que hace que de mì me olvide
en todo lo que me acuerda;
sino que aquel que aborrrezco
le he de dar la mano! ha pesia
la politica tirana
razon de estado, tan necia,
que le quita à la muger
la libertad de que pueda
elegir dueño à su gusto!
mas còmo de esta manera
discurro, sin acordarme
del fuero de mi grandeza,
y que soy yo quien à tales
discursos abre la puerta?

Flora. Que serà lo que la obliga
à quedarse tan suspensa;
què estraña melancolìa!

Clod. Flora, entremos en mi tienda,
à vèr si con el descanso
puedo aliviar la tarèa
de estàr siempre imaginando.

Flora. Puede ser que allà diviertas
con la musica, señora,
en parte tanta tristeza
como la que tienes. *Clod.* Cielos,
dadme modo con que pueda,
entre el que aborrezco, y quiero,
trocar la suerte siniestra. *Vanse.*

Sale Muzio en trage de Toscano.

Muz. Fiado del cabo, à un tronco
dexo la barca en la orilla,
porque à qualquiera sucesso
la pueda hallar prevenida.
Ya en los Reales enemigos
estoy, y àzia alli la linea
que và tirando el cordon,
parece que se divisa:
la obscuridad de la noche

mis

mis intentos apadrina,
y en fè de su lobreguèz,
sin que ninguno me impida,
juzgo he llegado à sus fossos,
que vago el pie me lo avisa.
Ea, corazon, aora
he menester que me assistas;
si acometes grande accion,
mayor empeño te anìma:
hasta aqui tocò al valor
saber arriesgar la vida;
pero desde aqui adelante
solo le toca à la dicha:
fortuna, no siempre seas
del animoso enemiga. *Vase.*

Descubrese una tienda de campaña, y dentro de ella estarà Clodomira sentada en una silla y à los lados Flora, y Damas.

Clod. Què es lo que passa por mì?
Cielos, yo soy Clodomira?
Yo soy aquella muger
à quien el Amor temia?
pues si alguna vez su flecha
se me atreviò presumida,
desairando su poder,
fue trofeo de mis iras.
Y à la que siguiò de Marte
siempre la heroica milicia,
yo sujeta à una passion?
yo à una voluntad rendida,
labrando en mi libertad
el yerro que me cautiva?
Nada (ay de mì!) se defiende
de la fuerza de los dias,
que à tu grave curso, què
seguridad no peligra?

Flora. Señora, no darà treguas
tu estraña melancolìa
à que la razon reporte
lo que la memoria irrita?
si à tu pena no la enmienda
tu llanto, de divertirla
trata: quieres que cantemos,
pues suele ser la harmonìa
de las voces, dulce encanto
en que los males se alivian?

Clod. Cantad, por vèr si el acento
suspende la fantasìa.

Flora. Què tono cantaràn? *Clod.* Triste,
porque el oìdo le admita.

Musica. O el mal ha de gastarse
en sì, ò en mi porfia,
que en la naturaleza
no hay cosa que no acabe de sì misma:
pero mi pena es tanta,
que para mas fatiga,
aunque puede con todo,
acaba todo lo que no es la vida.

Clod. Parece que el dulce acento
con su blanda melodìa
llama al sueño, y que en la idèa
perezosamente lidia
con mi pena, y la memoria
informa menos altiva:
ò si pudiera el descanso *Duermese.*
suspenderme de mì misma!

Sale Muzio. Hasta este sitio he llegado
sin mas rumbo, ni mas guia,
que mi propio atrevimiento,
porque mi huella, y la vista
todo es sombra quanto toca,
todo horrores quanto pisa.
Los enemigos quarteles,
oculto en la sombra fria,
sin embarazo he passado,
que las centinelas mismas
se descuidan, como en Roma
piensan entrar tan aprisa:
y assi el morir::- *Flora.* No canteis,
que se ha quedado dormida,
no la dispertemos. *Todas.* Vamos. *Vanse.*

Muz. Azia esta parte se oìa
la suavidad de una voz:
con què de dudas se mira
mi valor, pues no conozco
al Rey, ni la parte fixa
sè de la tienda en que assiste,
y faltando esta noticia,
es aventurar la accion;
pues bolverme, es cobardia;
proseguir, es ceguedad;
preguntar, dar à malicia
aquel de quien me informàre:
què harè? pero la vecina
voz, que escuchè en este sitio,
es seña bien conocida
de que debe aqui de estàr
la Corte. Alli se divisa

en una tienda una luz,
y à lo que la llama tibia
deſcubre con el reflexo
en lo grande, y en lo rica,
hoſpicio capàz parece,
que perſona Règia habita:
de Porſena puede ſer
que ſea; allà ſe encaminan
mis paſſos: ſi es ſuya, muera
à mi mano vengativa,
porque con ſu muerte à Roma
de ſu eſclavitud redima.

Clodomira entre ſueños.

Clod. Muzio, Muzio, què me quieres,
que aſsi el ſoſsiego me quitas?
Muz. Cielos, mi nombre eſcuchè?
de oirlo el alma ſe admira:
ſi acaſo me han deſcubierto?
ſi me ſiguiò alguna eſpìa,
y ha dado aviſo? què harè?
pero una muger divina
es ſolo lo que à vèr llego,
que haciendo catre una ſilla,
blando deſcanſo una mano,
ſobre cuyo marfil fia
todo un cielo de alabaſtro,
que en opoſicion unida
parece que à roſtro, y mano
un propio sèr les anìma;
y que para eſtàr mas bella
los ha juntado la embidia,
pues mezclandoſe emulados,
con mejores luces brilla
al viſo de la azucena
el clavèl de las mexillas:
y ya que de lo admirable
ſe và cobrando la viſta,
que ciega de tanto objeto
miraba, mas no advertia;
parece, ſi no me engaño,
que la que al ſueño rendida
en eſta tienda ſe vè
es la hermoſa Clodomira:
ella es, pues à no ſer ella,
quien podia, quien podia
ſubſtituir con la muerte
las auſencias de la vida?
Alguna inquietud parece
que ſiente, pues no reſpira
con la igualdad natural,
que en clauſulas ſuccesſivas
el aliento diſtribuye.
Clod. Ay de mì! *Muz.* Triſte ſuſpira:
ſi ha ſido efecto del ſueño
el nombrarme? mas còmo havia
de caber en ſu rigor
lo que aun no cabe en mi dicha?
Que eſtè hermoſa quien los rayos
de ſus eſtrellas retira,
y tanto, que hace otra nueva
perfeccion del encubrirla?
Que no eche menos ſus luces
el que las vè ſuſpendidas,
ni en los ojos, ni en el pecho?
Còmo, muger peregrina,
con la beldad de diſpierta,
te ſabes quedar dormida?
Clod. Muzio, Muzio, otra vez digo,
què me quieres? què preciſa
fuerza me obliga à inclinarme,
por mas que yo la reſiſta?
Muz. Cielos, què es lo que he eſcuchado?
ſi acaſo mi fantasìa,
formando voz del deſeo,
reſponde del eco herida?
no eſtoy en mì de alborozo:
quererme à mì Clodomira?
Clod. Ay Muzio! ſi me eſcuchàras::-
Muz. Con el alma, y con la vida
te eſcucho: ò ſi yo pudiera
llegarla à hablar! *Clod.* Y ſabrias,
que no es en mì ingratitud,
ſino cruel tiranìa
de mi tio, pues me caſa::-
Muz. Què es lo que el alma adivina!
Clod. Con Valerio. *Muz.* Fuerte pena!
Clod. Sin mi guſto. *Muz.* Suerte impìa!
Clod. Y yo no podrè::- *Muz.* Ay de mì!
Clod. Reſiſtirme::- *Muz.* Cruel fatiga!
Clod. A ſus ordenes, pues es
en mì obligacion preciſa
obedecerle, aunque hacerlo
me venga à coſtar la vida.
Muz. Primero morirè yo;
valgame Dios! què vecinas
vivieron ſiempre en el mundo
las dichas de las deſdichas!
Muera Valerio, pues es

èl

èl contra quien se conspiran
mis zelos, y de una vez
se satisfagan mis iras
de aquel duelo, y de este agravio,
que con igualdad me obligan.
Clod. Mas còmo queriendo à Muzio
es possible que permita
el pecho ser de otro dueño?
Muz. Mas quien havrà que resista
el dolor en el silencio?
à hablarla se determina
mi amor; pero mi valor,
còmo de mi honor se olvida,
sabiendo que de matar
à Porsena se origina
la libertad de mi Patria?
Pero en matarle peligra
mi cariño, pues ofendo
con su muerte à Clodomira;
y su atencion me suspende
al passo que èsta me anìma.
Què timido el corazon
se quexa de mi osadìa!
ò quien à un tiempo pudiera
matarle, y darle la vida!
pero en vano me detengo;
muera, pues, muera. *Clod.* Mas fina
no es mejor morir, que facil
olvidar à Muzio? *Muz.* Viva.
Clod. Mas còmo he de resistirme
de la pretension prolixa
de Valerio? *Mux.* Muera el Rey,
y Valerio, pues me quitan
de lograr el bien que adoro.
Ea, passion, nada me digas;
pero porque no se tuerzan
mis designios à su vista,
quiero apartarme del riesgo
de mirarla; y pues la misma
razon dà à entender que està
la tienda que el Rey habita
à este parage cercana,
por ser la de su sobrina
esta, irè à reconocer
qual es: àzia alli encendidas
algunas tèas parecen,
y à sus luces se registra
una tienda sumptuosa,
y el ruido, y voces distintas
de la guardia, dà à entender
que es de Porsena; apadrina,
fortuna, mi atrevimiento,
pues el trage, y la divisa
me encubrirà de Toscano,
y en forma desconocida,
me mezclarè con su guardia,
para que con mas noticia
pueda lograr una accion,
que à los siglos me eterniza. *Vase.*
Clod. Todos me han dexado sola;
pero buena campañia *Dispierta.*
es la de las penas, que
nunca del lado se quitan.
Arminda, Flora. *Salen Flora, y Damas.*
Damas. Señora.
Clod. Què haceis? *Flor.* Viendo q̃ dormias
nos fuimos, por no estorvar
esse alivio à tu fatiga.
Clod. Mal descansa quien el sueño
mas la ofende, que la alivia,
que aunque se vèn las passiones
en el sueño suspendidas,
porque no descanse el alma
trabaja la fantasìa.
Dent. Pors. Matadle, muera el traidor
que se atreviò à mi persona.
Dentro. Seguidle. *Clod.* Què ruido es esse?
Flora. Todo el campo se alborota:
la voz del Rey escuchè. *Sale Porsena.*
Pors. Aunque le amparen las sombras,
no ha de quedar sin castigo
su falsa intencion traidora;
seguidle, y à mi presencia
le traed. *Dentro.* El quartèl corta.
Otro. Por aqui. *Clod.* Señor, què es esto?
què accidente os ocasiona
tal sobresalto? *Pors.* El mayor
error, la mas alevosa
traicion, que pudo caber
en la presuncion mas loca;
quiso matarme un traidor.
Clod. A vos? *Pors.* A mì, y como toca
à la inmunidad del Cielo
el conservar las Coronas,
à Valerio, con quien yo
estaba tratando à solas
politicas conveniencias,
que afianzaban vuestras bodas,

matò por matarme à mì,
que como apagò la antorcha
que ardia en mi tienda al entrra,
porque nadie le conozca,
y poder librarſe con
la obſcuridad tenebroſa,
perdiò el tiento, y fue Valerio
reparo de mi perſona,
pues dixo al executar
tragedia tan laſtimoſa,
muere Porſena, porque
tu muerte dè vida à Roma.

Clod. El Cielo guardò tu vida,
porque ſabe lo que importa:
buſcadle, ſin que la noche
delito tan grave eſconda;
no quede de todo el campo
alvergue, tienda, ni choza,
que no regiſtre la ſaña,
que el rigor no reconozca;
y ſi acaſo pareciere,
le he de dar muerte yo propia,
ſi ſu delito es capaz
de muerte tan generoſa. *Sale un Sold.*

Sold. Ya el Romano delinquente,
que ſiguiò tu gente toda,
viene preſo. *Porſ.* A mi preſencia
le traed. *Clod.* No tenga un hora
mas de vida, el que à la tuya
ſe atreviò, que valeroſa
yo miſma::- *Saca un Soldado à Muzio.*

Sold. Aqui eſtà. *Clod.* Què miro!
no es Muzio (el dolor me ahoga!)
el preſo (què triſte pena!)
y ha de morir (què congoja!)
ay de mì, que con ſu muerte
la mia ha de ſer forzoſa!

Porſ. Còmo, atrevido Romano,
que aunque las ſeñas ſon otras,
lo que el trage diſsimula,
tu atrevimiento pregona?
còmo tu error no previno,
que era diligencia ocioſa
matar à un Rey, que en ſu ayuda
tiene à ſu Deidad de eſcolta?
Quien eres, que al Laurèl ſacro
quieres marchitar las hojas,
ſin ſaber que ſu verdor
libre de accidentes goza?
Quien eres, que ſiendo yo
Porſena, aſſombro de Europa,
te me atreviſte? *Muz.* Què eſcucho!
luego mi mano alevoſa
errò el golpe: ha vil fortuna!
tanto mi ultraje te importa!

Porſ. Quien eres? *Muz.* Soy un Romano.

Porſ. Y no mas? *Muz.* Ser eſſo ſobra,
para que qualquiera hazaña
por grande me venga corta.

Clod. El corazon en latidos *ap.*
deſiguales ſe alborota,
y no cabiendo en ſu centro
hace al pecho esfera angoſta.

Porſ. Dì tu nombre. *Muz.* Ya le he dicho.

Porſ. Dì la ocaſion que te arroja
à haver mi muerte intentado?

Muz. Ser enemigo de Roma,
y matarte como à tal.

Porſ. Preſto tu arrogancia loca
caſtigarè con tu muerte.

Muz. La muerte à mì no me aſſombra
por morir, que ſi la temo
es ſolo porque me eſtorva
à que mi dieſtra mañana
enmiende lo que oy malogra.

Porſ. Aſsi de tu atrevimiento
en mi preſencia blaſonas,
ſin querer decir quien eres?

Muz. No ſabràs de mì otra coſa.

Porſ. El fuego te harà decir
lo que me calla tu boca;
y pues duran todavia
los fuegos, que à la redonda
el Altar de Marte cercan
en eſquadra luminoſa;
à ellos le traed, ſeguidme,
que pues à ſu cargo toma
el Cielo amparar mi vida,
le quiero pagar con otra,
ſiendo la ſuya en ſu incendio
abraſada mariposa.
Venid. *Vaſe.*

Muz. Vamos, que en mi muerte
mi fortuna ſe mejora,
que no haviendo conſeguido
darle libertad à Roma,
y tener, ſegun advierto,
à Clodomira quexoſa,

què

què muerte puede haver mala
si me quita la memoria?
Clod. Ay de mì! que và à morir,
sin que pueda en tal zozobra,
ni hablarle, ni remediarle:
con què ternura me roba
el corazon! *Muz.* Que te pierdo:
à Dios, Clodomira heroica,
que solo el perderte puede
hacer mi muerte penosa. *Llevanle.*
Clod. A Dios, Muzio: què peñasco
duro, què robusta roca
no formarà sentimiento
aun de tu insensible forma!
Muzio, que es dueño del alma,
Muzio, à quien mi pecho adora,
Muzio, en manos de la muerte!
mas còmo el dolor me postra
à sentir lo que debia
apadrinar rigurosa,
pues quiso verter mi sangre:
pero què importa, què importa
la razon, adonde es
la passion mas poderosa?
La ocasion me està riñendo
lo mismo que el alma llora,
y yo parece que estuve
de su muerte deseosa,
pues la apresurè: ay de mì!
mucho el dolor se reporta,
si hace que en mi sufrimiento
quepa mi dolencia toda!
Descubrese una ara, y en ella un Idolo con una pira ardiendo, y à un lado Porsena, Muzio, y Soldados.
Flora. No vès, señora, los fuegos
desde aqui? *Clod.* Ay de mì, Flora!
que ya por mi mal los veo,
y segun llamas abortan,
parece que en sus entrañas
todo un monte se devòra,
y el cebo que le alimenta
centellas al Cielo arrojan,
y con la quarta region
parece que se interpolan.
Cerca de una antorcha està
Muzio, y en confusa tropa
mi tio con sus Soldados.
Pors. Aqui tu intencion traidora
te harà publicar el fuego.
Muz. Porque veas que no hay cosa,
que pueda conmigo mas,
que mi valor, y no assombra
à los magnanimos pechos
la muerte, que antes les sobra
la vida, quando empleada
no està en empressas heroicas;
esta inutil diestra, que
contra su dueño alevosa
errò el golpe, en cuyo acierto
la vida estuvo de Roma,
tenga su justo castigo
en la llama abrasadora.
Pors. Què intentas? *Muz.* Echar de mì
una alhaja que me estorva.
Pone la mano sobre la pira.
Pors. Què assombro!
Clod. Què gran desdicha!
no hay nadie que le socorra
de tantos como le miran?
Muz. Mirad si el fuego me assombra.
Clod. Socorredle, socorredle,
ò irè à librarle yo propia,
aunque arriesgue mi decoro:
mas ay! que el susto me roba *ap.*
las acciones, y el aliento
en suspension tan penosa,
siendo impulso que me lleva,
es grillo que me aprisiona!
Inmovil Muzio se dexa
abrasar la mano toda,
ni aun el menor sentimiento
constante el semblante informa:
de marmol parece todo
lo que la llama no toca.
Pors. Quitad del fuego esse monstruo
de valor, que mas piadosa
para con èl es la llama *Quitanle.*
misma, que su diestra propia.
Muz. Assi el yerro de una mano
en el fuego se acrisola,
que no ha de quedar conmigo
quien me ha estorvado una gloria.
Pors. Quien eres, Romano altivo,
que con ambicion heroica,
codicioso de morir
tu propia vida te enoja?
Pero qualquiera que seas,

buel-

buelvete, buelvete à Roma,
que aunque es grande tu delito,
con tanta hazaña le borras.
Buelvete, que ya la vida
mi grandeza te perdona,
que el valor tiene la oculta
fimpatìa tan garvofa,
que aun à los propios contrarios
mas que no irrita apafsiona;
y no quiero que à los figlos
puedan contar las hiftorias,
que fue mayor tu conftancia,
que mi piedad generofa.
Muz. La vida debo eftimarte,
y para que reconozcas,
que logra en mì el beneficio
lo que el caftigo no logra,
te dirè lo que he callado,
porque à tu vida le importa:
y por vèr fi Clodomira *ap.*
con efto fe defenoja.
Porf. A mi vida importa? *Muz.* Si.
Porf. Dì còmo. *Muz.* Sabràslo aora.
Yo foy, Porfena famafo,
Muzio, de la fangre Augufta
de los Muzios, que de Roma
fon la mas noble columna:
dexo el que en mis tiernos años
governando una centuria
feguì el Militar eftruendo,
en cuya efcuela fe eftudia
el arte de la experiencia,
que tanto el valor iluftra:
Dexo, que de dos legiones,
que en fu defenfa recluta
el Senado contra tì,
à mì me encargò la una;
y paffo à que nos fitiafte,
llegando à tal defventura,
que no privilegiò el hambre
à la fiera mas inmunda;
que donde hay necefsidad,
folo el apetito bufca
el manjar que le fuftenta,
que es el manjar que le gufta.
Con fer mucho el baftimento,
como era la gente mucha,
fe fue apurando en extremo,
y porque no fe confuma
en los demàs, que al manejo
de las armas no fe ajuftan,
el alimento que queda
folamente fe regula
para la gente de guerra,
à cuya clemencia injufta
clamaron todos los que
fin culpa tenian la culpa.
Hafta los tiernos infantes
en los brazos, y en las cunas,
viendo llorar à fus madres,
con fu llanto las adulan.
Los viejos, à quien la edad
con la pefadèz caduca
les fue agravando los miembros,
que dificilmente ufan
la formacion del fufpiro,
la flaqueza les ufurpa,
y entre el pecho, y entre el labio
queda como voz confufa.
En las calles, y en las plazas
triftes lamentos fe efcuchan;
à unos fe vè agonizando
entre mortales anguftias;
à otros fu debilidad
fin refiftir les apura,
con un femblante la muerte
à todos les desfigura,
y el que à otro entierra, tan muerto
eftà como el que fepulta.
El Soldado à quien le diò
la efcasèz porcion tan jufta
(que mas que engañar la gana
pudiera aumentar la gula)
la lleva à fu viejo padre,
el qual, aunque le executa
el hambre, por no quitarle
al hijo lo que èl procura,
fuftentandole el cariño,
lo que apetece reufa.
El otro que entre fu efpofa,
y fus hijos dificulta,
no el partir el alimento,
fino à qual primero acuda,
lo dexa, y buelve la efpalda,
cebandofe en fu ternura,
haciendo que fu valor
por alimento les fupla,
y aun efte corto fuftento
pref-

presto apurò la fortuna,
y à ignorados alimentos
el paladar se habitùa.
Viendonos sin esperanza,
y que era suerte mas dura
entregarnos à Tarquino,
à quien tù, señor, ayudas,
que padecer tantos males,
y que eres en quien se funda
la vanidad de Tarquino
para su vida sañuda;
la Romana juventud
trescientos Nobles conjura,
y à mì me tocò la suerte
de ser el primero; en cuya
faccion, el impulso errado
su yerro en el fuego purga
como viste; y los demàs,
que despues de mì te buscan,
no han de parar hasta darte
la muerte: y asi procura
levantar el sitio à Roma,
que no siempre la fortuna
te serà amiga, y enmienda
el riesgo con la cordura,
que yo con aqueste aviso
te pago la accion augusta
de haverme dado la vida,
solicitando la tuya.

Porf. Muzio ilustre, que acreditas
quien eres con lo que has hecho,
pues quien es agradecido
tiene nobleza, y esfuerzo;
detente, y para que veas
lo que tu aviso agradezco,
pues de vèr rendida à Roma
ninguna utilidad tengo,
y no hay que ganar con hombres
que desconocen el miedo::-

Muz. Què quieres? *Porf.* Esto ha de ser;
y pues cerca de este puesto
las murallas han de estàr::-

Clod. Què intentas? *Porf.* Aquesto intento:
Ha de los muros de Roma,
que el obscuro manto negro
de la noche los oculta
en su lobreguèz embueltos:
Ha Romanos.

Salen à la muralla Bruto, Oracio, y Soldados.

Todos. Quien nos llama?

Porf. Porsena os llama, que viendo
el estado miserable
à que estais todos sujetos,
os quiere dar libertad,
sin que la liga que ha hecho
con los Tarquinos le estorve,
que admirando vuestro aliento,
mas quiere ser su enemigo,
que ser enemigo vuestro,
siendo à Muzio à quien debeis
la vida que daros quiero.

Bruto. Ya à postrarnos à tus pies,
en señal de rendimiento,
baxamos: decid que viva
Porsena la edad del tiempo.

Todos. Viva Porsena mil años. *Vanse.*

Muz. Tu vida prospere el Cielo,
que tal accion esculpida
quedarà en bronces eternos.

Clod. Yo, señor, ya que del susto
passado cobrar me puedo,
viendo tu resolucion,
y lo que en ella interesso,
te doy gracias (y en que Muzio *ap.*
libre del passado riesgo
si mi suerte lo dispone,
pueda ser por este medio
mi esposo) y asi la mano
por tan grande accion te beso.

Porf. Siempre, Clodomira hermosa,
acreditas mis trofeos,
y he de pagar tu cariño
con solicitarte dueño,
que de Valerio la falta
supla. *Clod.* Parece que el Cielo *ap.*
le moviò el impulso à Muzio,
pues acertò por un yerro.

Salen Junio Bruto, Theomiclèa, Oracio, Melisena, Berruga, y Soldados.

Bruto. Todos la vida, señor,
à vuestros pies ofrecemos,
si para tan grande deuda
la vida no es corto precio.

Porf. A Muzio es à quien debeis,
Romanos, este sucesso,
que quiso matarme à mì,
y diò la muerte à Valerio.

Muz. No lo errè todo, pues que
cas-

caſtiguè ſu atrevimiento,
que ſin duda que mi mano
ſe dexò guiar de mis zelos.
Porſ. Y de ſu yerro ſentido
entregò la mano al fuego,
y viendo yo que trataba
al peligro con deſprecio,
no quiſe que malogràra
con ſu muerte tanto precio,
ſino que à la libertad
de Roma fueſſe inſtrumento;
ya libres por èl eſtais.
Bruto. Mas no es vencer, no, venciendo;
y tù, Muzio valeroſo,
pues que por tu Patria Izquierdo
has quedado, tu renombre
has de fabricar de ſerlo;
Iſcebola has de llamarte,
que viene à decir lo meſmo,
para que la libertad,
que oy à tu valor debemos,
con eſte nombre no pueda
borrar la injuria del tiempo.
Berrug. Yo sè que èl mejor que el nombre
tomàra quedar derecho;
que ſer zurdo, es peor que ſer
calvo, corcobado, y tuerto.
Sale un Soldado. Viendo Tarquino, ſeñor,
que ſin ſu conſentimiento
conciertas con los Romanos,
que has de levantar el cerco,
por no verſe en tal afrenta
en marcha ſu campo ha pueſto,
y ya los quarteles dexa.
Porſ. Dexadle, yo ſoy primero
que Tarquino; y porque veais,
Romanos, lo que en mi pecho
Muzio Scebola grangea,
todos los quarteles llenos
de mi abundante riqueza
os preſentarè, y en ellos
vendrè à redimir en parte
lo que os conſumiò el aſſedio:
y tù, valeroſo Muzio,
pide mas, que à tu denuedo
he cobrado tal cariño,
que no podrà tu deſeo
pedir nada que te niegue.
Muz. Ea amor, què me detengo? *ap.*
aqueſta es buena ocaſion,
y mas, ſabiendo de cierto
que Clodomira me eſtima.
Porſ. Què dudas? *Muz.* Yo me reſuelvo:
ya, ſeñor, de mi nobleza
tienes noticia. *Porſ.* Si tengo.
Muz. Pues Clodomira, ſeñor,
tu ſobrina::- *Porſ.* Ya te entiendo,
ſi ella guſta, yo tambien
guſtarè del caſamiento;
què reſpondes, Clodomira?
Clod. Yo, ſeñor, ſiempre obedezco
tus preceptos: què fortuna!
Muz. Què dicha! *Porſ.* Pues dale luego
la mano, que ſi èl te quita
tu eſpoſo, ſiendolo èl meſmo,
ya paga. *Clod.* Mi mano es eſta.
Muz. Y eſta la mia, que atento
me quiſe quemar la otra,
previniendo eſte ſuceſſo
por no dexar en mì ſeñas
que pudieran ofenderos.
Oracio. Amor, ya ha llegado el caſo:
con eſte exemplar bien puedo
pedirte, que à Theomiclèa
me dès por eſpoſa en premio
de mis ſervicios. *Bruto.* Yo ſoy
quien mas en eſſo grangeo:
Hija, dà la mano à Oracio.
Theom. Què alegria! *Oracio.* Què contento!
Porſ. Yo quiero ſer de ambas bodas
padrino. *Bruto.* Blaſon pequeño
es el mundo à tu grandeza.
Meliſ. Tù quieres caſarte? *Berrug.* Quiero.
Meliſ. Conmigo? *Flora.* O conmigo.
Berrug. Tengan,
que vive Dios, que eſtoy pueſto
en dos balanzas, mas yo
à la Romana me atengo.
Todos. Y aqui el Poeta dà fin
al ſuceſſo verdadero
de Muzio Scebola, y pide,
que le perdonen ſus yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras diferentes. Año 1765.